MI JACULATORIA DE HOY

Mi Jaculatoria de Hoy

COLECCIÓN DE JACULATORIAS ORIGINALES

DEL

EXMO. SR. D. MANUEL GONZALEZ

OBISPO DE PALENCIA

Biblioteca de «EL GRANITO DE ARENA»
PALENCIA
1940

CON LICENCIA ECLESIASTICA

Es propiedad.
Queda hecho el depósito
que marca la Ley.

Imp. HEROES. - General Zabala, 19. - MADRID

PRESENTACIÓN

La mejor presentación que podemos hacer de este librito es decir el nombre de su venerado autor, el Excmo. y Rvmo. Doctor D. Manuel González y García, Obispo de Palencia, antes de Málaga, y antiguo Arcipreste de Huelva que de Dios goce.

Sus luminosos y atrayentes escritos han sembrado la buena semilla durante cuarenta años en España y en el Extranjero, consiguiendo con su sinceridad, su galanura, su optimismo, su piedad exquisita y su chispeante ingenio, que el número de sus admiradores fuese equivalente al de sus lectores.

QUIEN DEBE LEER ESTE LIBRO

Lector amigo, ¿has leído alguna de las obras del Sr. Obispo de Palencia? Si has tenido esa dicha, no necesitamos decirte que leas ésta, que hemos formado espigando en el extenso campo de sus producciones literarias, entre lo más selecto y delicado que ha salido de su pluma, y, mejor diríamos, de su corazón.

Estamos seguros de que no sólo la leerás, sino de que la saborearás, que para eso principalmente se escribieron esas palabras tan breves como jugosas.

¿No has leído nada de este sabio y santo Prelado? Si lees este librito, está cierto de que te alegrarás y sacarás grandísimo provecho de su lectura y consideración.

SI ERES SACERDOTE,

te verás gratísimamente sorprendido por la sólida doctrina, piedad sacerdotal y celo apostólico del Maestro de Sacerdotes, que consagró su vida de Obispo a la formación de Sacerdotes-hostias y Pastores buenos...

¿ERES "MARIA" O "DISCIPULO DE SAN JUAN"?

Para ti, más que para otro alguno, se han escrito la mayor parte de esas jaculatorias, que tienen por objeto infundir en las almas vivísimos deseos de reparar el cruel abandono de Jesús en el Sagrario. Ante él debes leerlas y rumiarlas, si quieres gustar las mieles eucarísticas que encierran.

SI ERES ALMA DE ORACION,

en este libro hallarás modos fáciles, variados y afectuosos de conversar con Jesús y

de sacar provecho de esos ratos íntimos con El.

¿ERES PERSONA MUY OCUPADA?

En un minuto puedes tomar al azar uno de estos comprimidos *espirituales, que te servirán de orientación y aliento para todo el día.*

¿ERES PERSÓNA MUNDANA?

Lee también tú este librito; que su autor logró interesar con su palabra y sus escritos a muchas almas que antes fueron frívolas y después se aplicaron muy seriamente a la santificación propia y de sus prójimos, cambiando su vida de tedio y aburrimiento en vida útil y alegre.

RAZON DEL TITULO

"Mi jaculatoria de hoy es..." ¡Cuántas veces oímos esta frase al venerable Prelado cuando, en sencilla conversación familiar, el asunto de que se trataba tenía alguna relación con la materia de su jaculatoria de aquel día!

Porque el Sr. Obispo, practicando lo que enseñaba a las almas, sacaba cada mañana, para repetirla o saborearla durante el día, una jaculatoria o palabra, se-

gún convenía al estado de su alma o de su cuerpo, de sus ocupaciones o preocupaciones, de sus dolores o de sus alegrías... La tomaba, generalmente, de la Sagrada Escritura o de la Liturgia del día; de alguna de las piezas de la Misa o del Breviario o de la vida del Santo que se celebraba; bien escogiendo una frase textual o bien sacando de la idea o sentimiento dominante que mejor se avenía con su necesidad o gusto espiritual, una frase, síntesis de aquéllas, la cual tenía costumbre de anotar cada mañana, utilizándolas no sólo para enfervorizarse a sí mismo en el trato con Dios, sino también para enfervorizar a los demás, llevándolos suavemente a Dios mediante brevísimos actos de amor, de confianza, de humildad, de abandono, de contrición, de paciencia alegre y resignada, de conformidad con la voluntad divina, de comuniones espirituales, de propósitos saludables, etc., etc.

Siempre que visitaba alguna Comunidad religiosa, le dejaba una jaculatoria original como recuerdo de su visita, y, si era dentro de su diócesis, concedía cincuenta días de indulgencia por cada vez que la dijesen; cada año daba por escrito una consigna a las religiosas de su dióce-

sis, condensada en breves palabras que les sirviesen de norma y de estímulo durante todo el año.

A sus seminaristas también les daba su consigna para el año, tan jugosa y tan adecuada, tan paternal y tan completa, que era un verdadero programa de formación sacerdotal. Por cierto, que la última consigna que dió a los seminaristas de Málaga quedó escrita en una pizarra de la galería abierta, cuando el Seminario fué ocupado por los rojos; éstos no la borraron, y allí se encontró a la entrada de nuestros soldados. Decía así: Benefacite multum nihil inde sperantes. *"Espíritu Santo, concédenos el gozo de servir a la Madre Iglesia de balde y con todo lo nuestro."*

A las muchísimas almas que acudían a consultarle, como resumen de cuanto les hubiese dicho, solía recomendarles que repitieran muchas veces una jaculatoria que él mismo componía de acuerdo con la situación especial de aquella alma...

Esto mismo hacía en la mayor parte de sus cartas, especialmente si eran de dirección espiritual, y lo mismo al final de muchas de sus pláticas y exhortaciones, concretando la idea central en una jacu-

latoria, para que, al mismo tiempo que más fácilmente pudiera retenerse aquélla, se convirtiera en oración el fruto de la plática, poniendo a las almas al habla *con Jesús.*

Sacaba de todo motivos de oración, jaculatorias: del frío, del calor, de las alegrías, de las penas, de la edad, de los acontecimientos..., de cualquier cosa de que se hablaba, metiéndolo *en todo a El sencillamente, espontáneamente, sobrenaturalizándolo todo con la mayor naturalidad.*

EL POR QUE DE ESTE LIBRO

Siendo tantas las personas que habían recogido de las conversaciones y cartas del venerado Sr. Obispo pensamientos y jaculatorias, y queriendo acrecentar su caudal con lo que otras personas tuvieran, nos han pedido insistentemente lo reuniésemos todo en un acervo común, aportando muchas de ellas copia de las jaculatorias que tenían (1) *y añadiendo por nuestra parte*

(1) A las personas que posean algunas jaculatorias del Excmo. Sr. Obispo de Palencia, que no se hallen en esta colección, agradeceríamos nos las enviasen para ediciones posteriores, así como también los pensamientos breves del mismo autor, que tenemos intención de publicar más adelante.

las que se conservan en las libretas de sus apuntes diarios, a que nos hemos referido, y otras que se hallaban publicadas en diferentes obras del mismo venerable Prelado. Ricas semillas, pequeñas en volumen, pero grandes y fecundas en luz, calor y vida, gérmenes de oración, manifestación de la vida interior intensísima que vivía el autor.

Al publicar esta colección de jaculatorias queremos continuar este apostolado del venerable Fundador de la Obra de los Sagrarios-Calvarios, tan abundantemente bendecido por el Corazón de Jesús, facilitando a las almas el "trato frecuente y afectuoso" con El, que tanto recomendaba el ilustre Prelado.

"EL FRUTO DE TU COMUNION

o de tu Visita al Sagrario—escribe el señor Obispo en "Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el Sagrario"—, no puede ni debe limitarse a los minutos que allí pasas, debe durarte y servirte para todos los minutos del día. Pero... ¡somos tan olvidadizos! Ahí te presento una sencilla industria para prevenirte contra esos olvidos tan funestos como injustos. Y consiste en compendiar lo que has dicho u oído interiormente o prometido al Jesús de

tu Comunión y Visita en una palabra, *y esforzarte en repetirla muchas veces al día, más que con los labios con el corazón. ¡Como si paladearas un caramelo!*

Esta es la palabra que cada mañana prometo cumplir al Jesús de mi Comunión como acción de gracias, práctica sincera, eficaz, efusiva y difusiva para con mi prójimo, reformadora y transformadora de mí y conformadora con El.

Esta palabra es el jugo de mi preparación y Comunión circulando como savia en todas las obras de mi día, es la flor *que la* Semilla divina *de la mañana ha hecho brotar para que me pase el día recreándome en su olor, es la* respuesta *con que mi alma* sigue *la conversación que al entrar en ella mi Jesús empezara, es el* alerta *de mi atención contra los* furtivos cazadores *de mi alma, sentimientos de vanidad o despecho, pensamientos mundanos o impuros, halagos de disipaciones y tibiezas, solicitudes excesivas y preocupaciones atormentadoras, etcétera, etc.; es una vuelta más de afecto actual, de presencia íntima al lazo con que até mi corazón al suyo."*

Más de una vez le oímos decir que había llegado a descubrir que hay almas, aun entre las que pasan por piadosas, que nun-

ca han orado, almas que llevan muchos años de no dirigir al Señor ni una palabra, ni una oración: almas mudas. —*Entonces, ¿qué le dice usted a Jesús cuando va a la Iglesia...? Y la respuesta ha sido desconcertante.*

¡No le rezan ni le dicen nada! Las consecuencias no pueden ser más funestas. Un alma que no ora es como un corazón que no respira. Y nuestro Sr. Obispo, que veía de una parte el daño que esta incomunicación causa en las almas, y de otra, ¡y cómo le dolía!, lo desairado, lo ingrato que es para el Corazón de Jesús esa mala correspondencia de los suyos al amor con que se nos entrega, tenía grandísimo empeño en poner a las almas cuanto antes al habla *con Jesús, no con un Jesús histórico, ideal o lejano, sino con Jesús en persona, que vive en nuestros Sagrarios y quiere vivir en nuestras almas, tratado con más intimidad, con más ardor, con más confianza, con más humildad, con más fe...*

NUESTRO DESEO

Al librito "Jesús callado", puso por subtítulo el Sr. Obispo, su autor, "Cartilla para aprender a callar"; ¿podríamos poner a éste "Cartilla para aprender a ha-

blar"? ¡Ojalá sirva para que muchas almas mudas *para con Dios* rompan *a hablar con El y con su real familia del Cielo; que nos tiene a todos mucha cuenta estar en buenas relaciones de trato y amistad con El y con ella...*

LECTOR PIADOSO,

si las jaculatorias que aquí halles vienen bien a tu alma y quieres repetirlas como están escritas, hazlo en buena hora; pero si, quedándote con la idea o el afecto, surgen otras palabras de tu mente o de tu corazón, no te ates a una fórmula; deja que más o menos pulida, más o menos ruda, salga en tu estilo y a tu modo "tu *jaculatoria de hoy..." de cada día, de cada momento en que te convenga, pero ¡que salga!*

¡Habla, habla con El como puedas, como sea, pero háblale, que te espera! Ponte al habla con El y... ¡ya verás! ¡Cuánta gloria y consuelo para el Corazón de Jesús, cuánto bien para tu alma y cuánto provecho para tus prójimos y tus obras!

Sirva para todo esto la publicación de este librito, y sirva también, como se lo

pedimos al Corazón santísimo de Jesús y a Nuestra Madre Inmaculada, para gozo eterno del venerado autor de estas jaculatorias.

LOS EDITORES

"Yo soy el Pan vivo que he bajado del Cielo." (J. 6, 51.)

Alabados sean el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, en los Cielos y en los Sagrarios de la tierra, y en las almas de los que comulgan en su gracia.

Jesús de la Hostia Consagrada, Hijo de mi Padre Dios y de mi Madre María Inmaculada, y Hermano mayor mío, yo creo en Ti, yo me fío de Ti, yo te amo más que a todas las cosas

Bienaventurado el que oye la palabra de Dios y la guarda." Verbo hablado, encarnado y sacramentado de Dios, que yo te oiga y te guarde siempre.

Corazón de Jesús, que aumenten sin cesar la "lógica" y los "lógicos" para con tu Eucaristía.

Corazón de Jesús Sacramentado, que mi vida sea vida de hostia oculta, callada, con cara igual, sin quejas ni murmuraciones, sin más aspiraciones que ser inmolado con Cristo inmolado, para mayor gloria de Dios y bien de mis prójimos, *sin esperar nada* más que la aceptación de tu hostia en el Cielo; y fuera de esto, ***nada, nada.***

Dios mío: Tú sólo sabes medir y compadecer lo que duele, pesa y amarga esa incomunicación que pone la muerte entre los que se quisieron.

¡Bendito mil veces seas porque nos has dado la Fe y la posesión de la Hostia Consagrada!

Jesús, Maestro mío ¿me permites alargar tu definición del "mayor amor"? Tú dijiste: "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos...", a no ser el que ha inventado la Eucaristía para darla todos

los días y todas las horas por sus enemigos ¡hasta la consumación de los siglos!

¡Este sí que es el "mayor amor" perpetuado en una *locura*!

Señor, Señor!... Tú que has permitido que a tus Sagrarios de la tierra pongan *llave* para que tus *Judas* de siempre no roben los Copones que te guardan Sacramentado, ¿no tendrás una llave para mi corazón, tan codiciado de pasiones ladronas, que sólo Tú pudieras manejar?

Madre Inmaculada, que viva mi alma persuadida de que, fuera del Sagrario, en donde vive, se da y se busca la Vida, y fuera del camino que a él conduce, todo es vanidad y aflicción de espíritu.

Madre Inmaculada, que cada vez que me roce con tu Jesús, comiéndolo, vi-

sitándolo mirándolo, salga yo más a su estilo, ¡¡más Jesús!!

Madre Inmaculada, Tú, que recibiste más abundantemente que ninguna pura criatura los frutos de la salvación y del magisterio de Jesús, siendo su primera redimida, con Redención preservativa de todo pecado, y su primera y mejor Discípula, enséñanos a aprovecharnos de la Salvación y del Magisterio con que, en silencio, nos brinda desde la Hostia.

Madre Inmaculada, que el compendio de mi vida y el eco de mis pasos sobre la tierra sean esta palabra DICHA y HECHA ante tu Hijo Sacramentado: ¡Emmanuel querido! ¡HOSTIA POR HOSTIA!

"Este es mi Cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en memoria mía."

(1 Cor., 11, 24.)

Padre, tu hijo-hostia.

Corazón de mi Jesús, Sacerdote y Hostia, que yo me dé cuenta de que, por ser miembro tuyo, estoy *diciendo Misa contigo perennemente.*

Que yo viva y me porte contigo como CO-SACERDOTE y CO-VICTIMA de todas las Misas que se celebran en el mundo.

Corazón de mi Jesús, ofrecido en sacrificio en todos los altares del mundo, que tu N. esté *siempre en Misa.*

Corazón de mi Jesús, que el ara de

tu Sacrificio sea el ara de mi sacrificio diario y permanente.

Corazón de mi Jesús, que mi dirección sea siempre hacia el Altar de tu Sacrificio: no me importa el sitio ni el momento. Que yo me deje moler si estoy en el molino y me deje ofrecer y consagrar y consumir según Tú quieras.

Corazón de mi Jesús, puesto que en mi Misa de cada día te das a tu Padre y a mi inmolado en cruz, que yo me dé a Ti y a las almas, en cruz también y con paz.

Madre del Jesús de nuestras Misas, da a entender a nuestras almas la obligación de hacer callar su mal genio, sus rencores, sus engreimientos, sus gritos de rebeldía y todas las manifestaciones de su amor propio, que le impone el ser miembro de un Jesús ofrecido como Cordero callado en cada Misa.

Madre Inmaculada, que cuando ande yo los caminos duros del deber, llorando, cuides siempre de recoger mis lágrimas en la Patena de la Misa y en el Copón del Sagrario para que tu Hijo el Resucitador las resucite conmigo.

San Ildefonso, que yo diga siempre mi Misa revestido del espíritu de mi Madre Inmaculada, como tú de la casulla que Ella te regaló.

Emmanuel Levinas,
que yo veo siempre
con todos tu Manuel

"Quien come mi Carne y bebe mi Sangre, en mí mora y Yo en él." (J., 6, 57.)

Jesús de mi Hostia de cada mañana, que yo sea tu hostia de cada día.

Panis vitae, vivam Tibi de Te.

Qui manduco Te vivam propter Te.

Que te coma y te beba bien.

Cordero de Dios, hecho Cordero mío, hazme cordero entre los míos.

Que el Cordero de Dios que como, sea el Cordero a quien me *asimile*, entregándome al trabajo, al deber y al dolor de cada hora en silencio y con paz...

Cordero de mis mañanas, que yo sea tu cordero de todo el día.

Hostia callada y entregada, enséñame a entregarme al sacrificio por Dios y por mi prójimo en silencio y con buena cara.

Corazón de mi Jesús, *acostado* en la cuna de mi corazón, que cuanto quiera, diga y haga hoy te abrigue, te mezca y te recree.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que el programa y la acción de gracias de cada día en que comulgo me los dé el "Ecce Agnus Dei..." con que el Sacerdote te presenta a mi alma...

Cordero de mis mañanas, que, a pesar de los relinchos de mi bestia y de las flaquezas de mi barro, sea yo tu cordero de todo el día.

Señor. Señor, que no quede pueblo en España ni en el mundo que no oiga

por la mañana el tin tin de la campanilla del Sagrario.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, con mucha pena de ser como soy y con mucha gana de ser como Tú quieres que sea, vengo aquí, aunque pecador y miserable con hambre y sed insaciable de Ti, de trato personal y afectuoso, de unión íntima contigo.

Ven, que *Tú sólo* puedes saciar esa hambre y calmar esa sed de mi corazón.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, aquí está tu N. con mucha pena de ser como es y con muchas ganas de ser como Tú quieres que sea.

Ven, y ayúdale.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, con mucha pena de ser como soy y mucha gana de ser como Tú quieres que sea, te pido que vengas a mi corazón: quédate en él, reina en él, recibe como pobre homenaje el de mi silencio y de

mi palabra... El homenaje del silencio de mi fantasía, de mi sensualidad, de mi amor propio como eco de tu Hostia callada; y el homenaje de mi palabra alabándote, dándote a conocer y amar, como eco de tu Evangelio.

Madre Inmaculada del Rey de mi corazón, enséñame a pagarle y a tenerlo contento con mi silencio de hostia y mi palabra de evangelio vivo.

Madre Inmaculada, que yo me acabe de enterar de lo que significa esta palabra, la más dulce y rica de todas: *yo comulgo*.

Madre Inmaculada, que mi Comunión de cada mañana encuentre a mi alma tan negada a sí, que la virtud de tu Hijo no tenga que negarse nada.

Madre mía, da a gustar a mi alma esta dulcísima verdad: comulgando yo, ¿qué más quiero?

Madre Inmaculada, que no quieres que muera de hambre ningún hijo tuyo, que no nos falte el pan corporal de cada día, dando gusto a tu Jesús, ni el deseo de la Eucaristía diaria para que no nos falte el alimento y la vida del alma.

Madre querida, que mi alma sea Sagrario en el que se quede el Jesús de mi Comunión, y que el bienestar, que a mi alrededor siembre mi abnegación silenciosa y constante, sea la lámpara que lo acompañe y lo dé a sentir.

Madre mía Inmaculada, deja a tu Jesús en mi corazón, que, aunque es pesebre, por lo pobre, quiere tener *calor y blandura de cuna.* ¡Qué alegría para mí, si cuando me quedo con El en la Sagrada Comunión de cada mañana, puedo decir *que me lo dejas a gusto!...* Que así sea, Madre mía.

Madre querida, que yo no comulgue

sólo para que tu Jesús *entre*, sino para que *no se vaya*.

Madre Inmaculada, Madre querida, enseña y decide a mi alma a ser la *barquilla del Jesús de mi Comunión*.

Madre mía, voy a comulgar: vacía y limpia mi alma de lo que estorbe o desagrade a tu Hijo, y dile... que salte adentro y se siente...

Manda, Piloto divino, a tu barquilla...

Madre Inmaculada, que yo tome mi cruz como la acción de gracias de mi Comunión de cada día y la preparación de la del día siguiente.

Madre Inmaculada, que mi caridad con los que trato y la generosidad con que perdono y la facilidad con que me olvido de mí, prediquen al *Cordero* de Dios que recibo y acompaño todos los días...

Madre Inmaculada, después de cada Comunión da a saborear a mi alma en toda su dulcísima verdad, esta palabra: ¡Mi Dios y todas las cosas!

Madre Inmaculada, ¡que piensen más los comulgantes en ese *silencioso laboratorio de divinización* que llevan en sus almas después de cada Comunión!

Madre generosa, si con un beso fué entregado a la muerte tu Hijo, que es la Vida, que por el beso de mi Comunión yo, que soy muerte, me acabe de entregar a la Vida.

Madre Inmaculada, ayuda con tu protección y valimiento a forjar una *llave* de durísimo acero de *lealtad* y *fidelidad* al solo servicio del Jesús de mi Comunión. ¡Que *El sólo* abra y cierre!...

Madre Inmaculada, enséñame modos y trazas de despertar y excitar muchas hambres de tu Hijo Sacramentado.

Madre y Señora del Santísimo Sacramento, en torno de la Carne sacrificada de tu Hijo abre muchas bocas de comensales, que se divinicen comiéndolo, y delante de los oídos y los ojos y las manos y el Corazón de tu Hijo Sacramentado que se repita perennemente el Padrenuestro rezado, saboreado, rumiado y asimilado por la *Fe viva* y la *confianza* en El y la *desconfianza* de nosotros.

Madre Inmaculada, que tan cuidadosamente guardaste y rumiaste en tu Corazón lo que oías y sabías de tu Jesús, multiplica las almas que no hablen, ni obren, ni sientan, ni piensen más que *rumiando* lo bueno que tu Jesús les da en el Sagrario.

"Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos." (Mat., 28, 20.)

Padre, Hijo y Espíritu Santo, benditos seais por cada uno de los segundos que está con nosotros el Corazón de Jesús en cada uno de los Sagrarios de la tierra. ¡Bendito, bendito Emmanuel!

Padre Eterno, bendita sea la hora en que los labios de vuestro Hijo Unigénito se abrieron en la tierra para dejar salir estas palabras: "Sabed que Yo estoy todos los días con vosotros hasta la consumación de los siglos". Como estará conmigo, aun cuando yo esté crucificado.

Jesús Sacramentado! en esa *obscuridad* en que el abandono de los hom-

bres te tiene sumergido, te confieso *Luz* de la *luz* del mundo.

En ese silencio, a que voluntariamente te has reducido ahí, yo te proclamo *Palabra* sustancial de Dios y única palabra creadora, restauradora, glorificadora y deificadora.

En esa *inmovilidad*, a que te has obligado ahí, yo te reconozco *Vida* de Dios y *única* vida de todo lo que vive.

Adoro te devote, latens Deitas... Simul et humanitas.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, ¿me concedes acompañarte en tu camino de Sagrario silencioso?

Corazón de mi Jesús, que yo me dé cuenta de que uno de los principales modos de mostrar tu amor a los hombres y tus ganas de santificarlos, es *esperarlos* en el Sagrario: que yo me entere bien de ese misterio de *amor* que *espera* ¡hasta siglos! Mis prisas

¡cómo no se parecen a ese tu esperar en paz!

Corazón de Jesús, enséñame a vivir la vida de hostia callada, oculta y alegre, que empezaste a vivir con tu María y tu José en Nazaret, y que sigues viviendo en tu Sagrario.

"Jacebat in praesepio et fulgebat in coelo."

Así estás en tu Sagrario, Jesús mío: te ocultas y te haces ver, te callas y te haces oír, inmóvil atraes y mueves, pobrísimo y enriqueces. Déjame decirte que casi no creo en tu Gracia: ¡la veo! Por medio de ella haces esos milagros continuos.

"Nisi solum Jesum."
(Mat., 17, 8.)

Corazón de mi Jesús, que con la misma firmeza y alegría con que tus tres predilectos te dijeron en la Transfigu-

ración: "bonum est nos hic esse..." (bueno es estarnos aquí), te lo diga yo ante tu Sagrario sin verte, ni oirte, ni sentirte.

Corazón de mi Jesús, que lo que yo haga y diga en mi vida sea un eco fiel de lo que hace y dice el Corazón de Jesús en el Sagrario.

Espíritu Santo, que se acaben de enterar los cristianos y los piadosos de que en el Sagrario no vive ningún mudo ni ningún cesante!... y que el Jesús, que allí vive, callado habla, inmóvil hace...!

Madre, graba con fuego de amor en nuestras almas que nuestro Padre está en los cielos, y nuestro Jesús *está en el Sagrario.*

Madre Inmaculada, nosotros creemos, pero aumenta nuestra fe en el Credo vivo de nuestros Sagrarios.

Madre Inmaculada, enséñame a reparar tanta fe que apenas cree, metiendo tan dentro de mi alma y de mi vida la Fe en la Presencia real de tu Jesús en la Hostia, que lo trate con más intimidad que si lo viera y tocara.

Madre Inmaculada, que yo viva creyendo y que yo crea viviendo la vida que, en silencio, da tu Jesús en el Sagrario.

Madre Inmaculada, que yo siga, obedezca y ame a tu Jesús sin sentirlo, sin verlo, sin oirlo y sin gustarlo..., ¡solamente creyendo en El!

Madre Inmaculada, Tú, a quien la Iglesia aclama *bienaventurada porque creiste,* enseña a los que andamos junto al Sagrario de tu Hijo a tratarlo y a hablarle *creyendo en El;* pero creyendo sin titubeos, con seguridad y con humildad..., ¡con oración de Fe!

Madre Inmaculada, que nada me mueva tanto a trabajar por tu Jesús como el recuerdo y la certeza de que El me pide, me espera y me *echa de menos* en su Sagrario.

Madre Inmaculada, que yo vaya tanto al Sagrario con mi espíritu, mi cuerpo, mi vida, mis intenciones y mis suspiros de deseo de estar y de pena de no estar allí, que, como tu Jesús, vele orando y ore velando.

Madre Inmaculada, que este pobre hijo tuyo no mendigue más pan en puertas ajenas, sino sólo en las del Sagrario de tu Jesús.

Madre querida del Maestro callado, ¡que no falte en torno de ningún Sagrario la alabanza del silencio de las almas de amor propio mudo y como muerto!

Madre Inmaculada, Tú, que conser-

vaste en tu corazón las palabras que oías de tu Jesús, y que veneraste en profunda adoración los silencios de sus horas de sueño y de trabajo callado, enséñanos a hablar, adorar y paladear el silencio de la Hostia.

Madre Inmaculada, ¿quieres sustituir en mi corazón el "no puedo más", mentiroso, de mi egoísmo regalón o despechado, con el "siempre" de tu Jesús en el Sagrario y en mi Comunión?

Corazón de mi Jesús Sacramentado, con mucha pena de ser como soy y con muchas ganas de ser como Tú quieres que sea, vengo a echar contigo este rato de conversación afectuosa, a tu mayor honra y gloria, honor de mi Madre Inmaculada y provecho de mi alma.

"Busqué quien me eonsolara..."
(Salmo 68, 21.)

Jesús de los Sagrarios abandonados: Aunque todos te abandonen..., *nosotros, no.*

Dios mío, Dios mío, ¡que a los veinte siglos de Sagrario no se te conozca ni se te crea!

Corazón de mi Jesús, en la tierra siempre camino del Calvario, déjame ser compañero de tu camino.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que cuanto yo piense, desee, sienta, diga o haga sea para seguirte, ungirte, compadecerte y buscarte compañía en tu vida de Sagrario.

Corazón de mi Jesús Sacramentado,

que no haya un momento de mi vida ni una obra de mi actividad que no vaya orientado a esto sólo: "a que te sientas un poquito más acompañado en el Sagrario".

Señor, ahora que me he dado cuenta del *gran dolor* y del *gran mal* del abandono del Sagrario, siento remordimiento de haber desperdiciado tantas veces mis lágrimas... ¿Quién puede quejarse de nada ni llorar por nada mientras anden juntas por el mundo estas dos palabras: *Sagrario abandonado?*

Que yo te consuele hoy más que ayer, Jesús de mi Sagrario.

"Abandonándolo, huyeron todos..." (Mat., 26, 56.)

Corazón de Jesús, que la Obra de las Marías, mi Seminario y todas mis obras sirvan para desagraviarte de ese

abandono que entonces empezaste a padecer y sigues... Que yo y todo lo mío volvamos del revés la frase: "por acompañarte huímos de todo".

Corazón de mi Jesús, que con la misma paz imite a los Apóstoles en el "reliquimus omnia" (lo hemos dejado todo) que a Ti en la hora del "relicto Eo fugerunt omnes" (abandonándolo huyeron todos). Que de igual modo abandone yo *todo* que me deje abandonar de *todos*... Así te conoceré y acompañaré mejor en tus abandonos de Sagrario.

Corazón de mi Jesús, que "Nazaret", las "Marías", los "Discípulos de San Juan", el Seminario, "El Granito", su Biblioteca y todo lo que Tú quieres hacer por medio de mí, te sirva para adornar con flores de virtudes, siempre olorosas y nunca marchitas, tus Sagrarios ennegrecidos por el fuego

del odio o carcomidos por la polilla del abandono.

Jesús Crucificado, que tu familia de "Marías" y "Discípulos", que quieren ocupar el puesto de tu Madre, de tus Marías y de tu Juan, "juxta crucem", que, al menos estos, *¡se enteren de tu Cruz!*

XXVI aniversario de las "Marías".

Corazón de Jesús, que crezcan por dentro y por fuera.

Corazón de Jesús Sacramentado, que cuanto aquí digamos, sintamos y pensemos se convierta en ganas de conocerte más para amarte más y acompañarte siempre. (Para reuniones de "Marías".)

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que yo deje de ser yo antes de dejar de ser tu "María".

Jesús mío, de este rosal de pasión de la Obra, tus "Marías" quieren que sean para Ti solo las rosas y para ellas las espinas.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que en mi camino de Sagrario abandonado ni cara ni paso atrás.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que, por mi dureza de cabeza, de corazón, de cara o de palabra, no te ponga en el triste trance de decir: ésta no es mi "María". ¡Ni por un instante!

Corazón de Jesús, el del Sagrario, el más abandonado de todos los corazones, ¡que se enteren todos los abandonados de que Tú los quieres!...

Hostia pisoteada y callada, que yo me deje pisotear con buena cara y boca cerrada.

Corazón de mi Jesús Sacramentado,

muera a sí N. y viva para Ti tu "María". .

Nazareno divino, para Ti las flores; para tu "Nazarena" las espinas.

Corazón de Jesús Sacramentado, que seamos tus íntimos, enterados y entregados.

Madre Inmaculada, que cada Comunión, Visita y obra de tus "Marías", sean otras tantas repeticiones vivas de la palabra que le gusta a tu Hijo... "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo."

Madre Inmaculada, que yo repare tanta profanación de la Casa de Dios y de su presencia augusta haciéndolo todo en la Iglesia *adorando*.

Madre Inmaculada, que yo desagravie el abandono en que los hombres tienen los ojos, los oídos, las manos, la boca,

el Corazón de Carne Sacramentada, yendo yo muchas veces a verlo y a que me vea, a oirlo y a que me oiga, a tocarlo y a que me toque y a poner mi corazón frio y malo en contacto con su Corazón ardiente y bueno.

Madre Inmaculada, Reina del Dolor, enseña a tus "Marías" a estar junto a la Cruz del Sagrario abandonado.

Madre Inmaculada, Semilla y Arbol de la mayor gloria que las puras criaturas han dado, dan y darán a tu Jesús, concede a mi alma ser semilla de compasión y compañía al Jesús de su Sagrario.

Madre Inmaculada, que yo repare y limpie tanta salpicadura de calumnias y mentiras con que la impiedad trata de enlodar las puertas de los Sagrarios, con mis constantes alabanzas y mis trabajos sin cesar por buscarle alabadores a tu calumniado Jesús.

Madre Inmaculada, que yo repare tantos desaires como recibe tu Jesús en la Hostia, esperando en paz y en silencio la respuesta de lo que yo le pregunte o pida en mi oración.

Madre Inmaculada, que desagravie tanta grosería siendo siempre fino con tu finísimo Jesús.

Madre Inmaculada, ¡María limpia y sin mancha!, siembra, cultiva y haz crecer y florecer en torno de los polvorientos Sagrarios de la tierra de tu Hijo, "Marías" limpias, muy limpias, puras o muy purificadas... ¡Agrada, consuela, desagravia tanto el olor de esas flores al desairado Amador que allí mora!

Madre mía Inmaculada, "Discípulo" fiel, "Marías" acompañantes de Jesús en el Calvario, Angeles adoradores de la Pasión y de los Sagrarios-Calvarios, poned en mi corazón algo de vuestro

amor reparador y compasivo, y en mi lengua las alabanzas más puras y más sentidas, hablad por mi boca y amad por mi corazón...

Madre mía Inmaculada, Reina y Maestra de todas las "Marías", San Juan, discípulo fiel, Marías valerosas del Calvario y del Sepulcro, poned en mi alma aquel *amor hasta el fin* por el Corazón de Jesús perseguido que os mantuvo siempre a su lado, a pesar del odio y de la cobardía...

Madre Inmaculada, Madre y Maestra de las "Marías", Santas Marías del Evangelio, mis Hermanas mayores, enseñadme a orar y a comulgar, a andar y a vivir por el mundo acompañando con mi presencia, imitación y compasión al Jesús de vuestra dulce posesión del cielo y de mis confortadoras Comuniones de la tierra.

Madre mía y Señora del Santísimo

Sacramento, que tu "María" no olvide el honor y el gusto de ayudarte a cumplir la promesa, que hiciste a tu Hijo, de proveerlo de comensales dignos y aprovechados.

Madre Inmaculada, testigo y víctima de lo que hace sufrir de pena y de vergüenza a tu purísimo Jesús encontrarse en la boca del sacrílego comulgante, con la cabeza negra de la serpiente del pecado mortal..., ¡reparación para tu abochornado Jesús y misericordia para los sacrílegos!

Madre Inmaculada, enséñame a desagraviar y acompañar a tu Jesús, oyéndolo en el Sagrario.

Madre Inmaculada, que yo repare el odio a muerte de los impíos, a tu Hijo, haciendo que el olor con que perfume a tu Jesús, *como muerto* en el Sagrario, sea el *olor a muerto* de mi amor propio.

Madre Inmaculada, enséñame a padecer las humillaciones y los desprecios, los dolores del alma y del cuerpo que merezco por mis pecados sin número y sin medida, al modo de tu inocente Jesús en su Pasión del Calvario y del Altar, como *sordo* y como *mudo*.

Madre de Jesús, afligida por los espías de la envidia, ¿me concedes desagraviarlo a El y consolarte a Ti con el oficio de *espía por amor?*

Madre de Jesús y Maestra mía, puesto que soy "María" del Sagrario-Calvario, enséñame a no ver a tu Jesús y a todas las cosas de la tierra y del cielo más que como se deben ver desde ahí.

Madre querida, Inmaculada María, Maestra y Modelo de las "Marías" todas, enseña a tus discípulas a imitar a la *Hostia callada* del Sagrario y

"Me amó y se entregó a sí mismo por mí." (Gal. 2, 20.)

Jesús mío; que yo me dé cuenta de que Tú tienes Corazón.

Corazón de Jesús, que yo arda por Ti, como Tú ardes por mí.

Hiere, Corazón de mi Jesús, mi corazón, con la herida del tuyo.

Corazón herido de Jesús, hiere mi corazón.

Corazón traspasado de Jesús, traspasa mi corazón.

Corazón de Jesús, dame luz, fortaleza y alegría...

Corazón de mi Jesús, mi única ale-

gría, tenerte; mi única pena, perderte.

Cristo Rey, reina siempre sobre mí y los míos.

Corazón de mi Jesús, Rey Tú, no yo; rey mío y vasallo tuyo.

"...*primero el Reino de Dios.*"

(Mat., 6, 33.)

Que Tú reines; lo demás, ¿qué?
Venga a nos el reinado de tu Corazón Eucarístico por tu Madre Inmaculada.

Corazón de mi Jesús, mi todo, reina en mi nada.

"*Mi reino no es de este mundo.*"

(J., 18, 36.)

Corazón de mi Jesús, si Tú no eres Rey de este mundo, que yo, tu vasallo, te sirva sin tener que ver nada con el mundo.

Corazón de mi Jesús, que Tú lo seas todo en mí.

Corazón de mi Jesús, que yo me dé a Ti, como Tú te das a mí.

Corazón de mi Jesús, ¡tu hostia!...

"Apertis thesauris suis..."
(Mat., 2, 11.)

Corazón de mi Jesús, para Ti todo abierto de par en par.

Corazón de mi Jesús, que tenga mi alma tan limpia, que cuando me mires te veas.

Corazón de mi Jesús, atráenos; tras de Ti correremos siempre. Que de tal modo me atraigas, que no te haga pasar por la humillación de vacilar entre Ti y otras cosas que me atraigan.

Corazón de mi Jesús, instrumento tuyo dócil siempre.

Corazón de mi Jesús, no busque sino a Ti.

Corazón de mi Jesús, tengo sed de tener sed de Ti.

Corazón de Jesús, estame siempre presente.

Corazón de mi Jesús, con tal de que Tú estés contento de mí, ¿qué me importa lo demás?

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que te busque tanto, que me pierda en Ti, y que me busques tanto, que te pierdas en mí.

Corazón de mi Jesús, que yo entero sea para Ti.

Corazón de mi Jesús, sé para mí siempre Eucaristía para con Dios, para con las almas y para conmigo.

Corazón de mi Jesús, creo en tu gracia, confío en tu gracia.

Corazón de mi Jesús, que te conozca, te ame y te imite.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que *me mires siempre a través de la Hostia,* que será mirarme con tu mayor misericordia, y que yo siempre te mire a *través de la Hostia,* que será mirarte con mi mayor pureza y mi amor más abnegado...

Corazón de mi Jesús, yo contigo, como Tú y para Ti todo.

Qué bueno eres, Corazón de mi Jesús!

Corazón de mi Jesús, que yo me persuada bien de que haciendo yo tu obra Tú haces la mía.

Corazón de mi Jesús, perfecciona tu obra.

¿No convenía que Cristo padeciese todas estas cosas y así entrase en su gloria? (L. 24, 26.)

La Redención, la obra más grande y fecunda, la ha hecho el Señor no *haciendo,* sino *padeciendo,* con las manos y los pies sujetos por clavos..., y la prosigue en el Sagrario inmóvil y callado. Enséñanos el misterio del padecer.

A un Redentor que derrama Sangre por mí, ¿qué le puedo negar?

Que yo llore tus penas y no las mías, Corazón de mi Jesús.

No se lee en el Evangelio que Jesús se quejara sino muy pocas veces, y esto no para darse consuelo, sino para darnos enseñanza. ¡Siempre Maestro y Señor! ¡Hasta en sus penas! ¡Que te imi-

te yo!, y no me busque buscando mi consuelo en mis penas.

Corazón de mi Jesús, ¡cómo conforta y alienta nuestra debilidad oirte decir, excusando a tus dormidos apóstoles en la hora de tu agonía: *¡el espíritu está pronto, pero la carne es flaca!*

Corazón de mi Jesús, en el Huerto de las olivas, dice tu Evangelio que comenzaste a tener tristeza y pavor... ¿Cuándo acabarás de tener eso en tu vida de Eucaristía, de Iglesia y de Compañero de las almas?

"Coepit pavere..."

(Marc., 14, 33.)

Corazón de mi Jesús, que como Tú en tus grandes penas comience *temiendo* por naturaleza y *orando con más instancia* por gracia.

Si por un misterio de tu paciencia y de mi libertad, en la Oración del Huerto

te hicieron sufrir los pecados que yo había de cometer, también te consolaron los desagravios que había yo de ofrecerte. ¡Pensar que antes de nacer te he consolado! ¡Qué alegría! ¡Que te consuele mucho!

"Et invenit eos dormientes..."

(Marc., 14, 37.)

Corazón de mi Jesús, ¡cómo me avergüenza y aflige que en tus penas, en las de la Iglesia y en las de las almas me hayas encontrado durmiendo!

Corazón de mi Jesús, ¡qué duro y difícil es para nuestra flaqueza decir delante del dolor "¡levantaos, vamos!"

"Quasi ad latronem."

(L., 22, 52.)

Corazón de mi Jesús, ¡qué caridad tan fina la tuya! Te dejas prender como un ladrón vulgar y mandas con poder de Dios que dejen en libertad a tus amigos.

Corazón de mi Jesús, ¡qué lección para mi orgullo! Te dejas prender como ladrón y matar entre dos ladrones! Yo soy el ladrón de tu gloria y de las almas.

Corazón de mi Jesús, que yo me deje llevar por la contrariedad de la vida con la paz y generosidad con que Tú te dejabas llevar amarrado desde el Huerto al Tribunal.

Corazón de mi Jesús, que tu silencio ante tus jueces y testigos sea la norma de mi conducta con los que me molestan y persiguen.

Corazón de mi Jesús, ¡cuánto me enseña y reprueba a mi susceptibilidad y nerviosidad ante la humillación, la serenidad con que te dejas juzgar por la pasión de tus enemigos!

Corazón de mi Jesús, que la oscuridad de tu noche de pasión entre tus

verdugos alumbre y conforte toda mi vida.

Corazón de mi Jesús, ¡cuántas veces he imitado a Simón diciendo con *mis obras*: "no conozco a ese hombre"!

Corazón de mi Jesús, que como San Pedro en el patio del Pontífice, salga fuera de mí y llore amargamente lo que te ofendí.

Jesús del Jueves Santo, que esa pena de tus malos pagadores sea pena de Pedro arrepentido y no de Judas desesperado...

Corazón de mi Jesús, con razón decía Pilatos que no encontraba causa en Ti para condenarte: ¡si la causa estaba en mí!...

Corazón de mi Jesús, por la paz con que oiste decir: "Reo es de muerte", dame paz en los trances más doloro-

sos de mi vida y en las heridas de mi amor propio.

Corazón de mi Jesús, ¡cuánto me enseña el "bajulans sibi crucem"! (cargando con su cruz). La cruz nuestra, la que debemos llevar nosotros, la llevas Tú. Nosotros, al revés, nuestras cruces se las echamos a los otros.

Corazón de mi Jesús, tus recaídas en tu Pasión ¡cómo alientan mi confianza de que tu Misericordia tendrá lástima de mis recaídas en mis pasiones!

Corazón de mi Jesús, dame la vergüenza que debiste sentir al ser desnudado, para avergonzarme yo y dolerme de la desnudez de mi alma y de mis obras de gracia tuya y rectitud mía.

Dentro de tus Llagas quiero vivir. Que no me separe de tus Llagas.

Corazón de mi Jesús, ¿cuándo me dejaré enclavar en la cruz de mi deber sin quejarme, y cuándo llegaré a no forcejear por desclavarme?

Señor, que por medio de tu cruz me lo has dado todo, que yo por miedo a la cruz no te niegue nada.

Corazón de mi Jesús, que ni triunfos ni derrotas me hagan olvidar que "mihi absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi in quo est salus, vita et resurrectio...", esto es, que todo lo tengo en la cruz y nada tengo sin ella.

Jesús mío, que me enamore de Ti Crucificado.

Madre Inmaculada, contempladora, admiradora e imitadora del proceder de tu Jesús para con los que le odian, ¡introdúceme en ese misterio de amor!

Espíritu Santo, vuélveme loco de amor por Jesús.

Espíritu Santo, dame intimidad con Jesús.

Espíritu Santo, dame constantes crecimientos en el trato personal con Jesús Sacramentado.

Espíritu Santo, quiero ver a Cristo.

Espíritu Santo, concédeme gustar la suavidad del dulcísimo Corazón de Jesús.

Espíritu Santo, enséñanos por dentro y por fuera el Corazón de Jesús, y esto nos basta.

Espíritu Santo, aviva nuestra fe en lo que fué, pudo e hizo, y en lo que es, puede y hace el Corazón Sacerdotal de Jesús en el Evangelio y en el Sagrario.

Ven, Espíritu Santo, renuévanos.

Espíritu Santo, ven, límpiame, llénaame, inflámame, renuévame.

Ven, Espíritu Santo, a renovar mi alma; vacíala, llénala, quémala. ¡Vacíala de mí y llénala de Ti, quémala con tu Fuego!

Ven, Espíritu Santo, habla y obra en mí.

Espíritu Santo, vacíame de amor mío y llíname de amor tuyo.

Ven, Espíritu Santo, vacíame de mí, llíname, hasta rebosar, de Ti.

Espíritu Santo, danos sobre todo el Don de Sabiduría, para ver, saber, amar y saborear de todos los modos con que pueda ser visto, sabido, amado y saboreado el Corazón de Jesús.

Espíritu Santo, danos el Don de Entendimiento que nos abra caminos y

descubra relaciones entre tu influencia y todos los dogmas de nuestra Fe, todas las verdades reveladas y toda la vida de la Iglesia y de las almas.

Espíritu Santo, concédenos por tu Don de Inteligencia que, al través de una fina amistad con Jesús y del estudio y de la meditación de la Historia de la Iglesia, de la Palabra de Dios y singularmente del Evangelio, descubramos y sintamos las intimidades del Corazón de Jesús.

Espíritu Santo, danos el Don de Ciencia con el que veamos y sintamos palpitaciones de tu amor en todas las criaturas espirituales y materiales que nos rodean, y cómo de todas ellas te vales para nuestro bien.

Espíritu Santo, por tu Don de Piedad aviva nuestra fe en la gloria inmensa que damos a Dios con nuestras Misas y en la gracia inmensa que re-

cibimos por los Santos Sacramentos bien recibidos.

Espíritu Santo, por tu Don de Piedad sé el Huésped dulce de nuestra alma; que Tú pienses por nuestra cabeza, ames por nuestro corazón, hables por nuestra boca.

Espíritu Santo, ¡quién conociera esas tus inefables elaboraciones para agradecerlas, secundarlas y desagraviarte de tanta falta de correspondencia!

Espíritu Santo, sopla tanto sobre este pobre vilano de mi alma, que no pare de revolotear delante del Sagrario, sin dejarse aprisionar de las pelusas de la tierra.

"*In eodem Spiritu* recta sapere."
(Or. Dom. Pent.)

Espíritu Santo, dame a *saber* y *saborear rectamente* el Sagrario, mi Misa,

el Evangelio y todo lo que me dió Jesús.

Espíritu Santo, despégame de mí. Soy como una ostra pegada a la roca de mi amor propio: Espíritu Santo, despega esta ostra. Que sea en todo caso ostra del Sagrario.

Espíritu Santo, que no quede en mí ni una migaja de espíritu humano.

Consolador óptimo, Tú, que consuelas a los humildes, hazme humilde y consuélame.

Descienda sobre España la plenitud del Espíritu Santo.

Espíritu Santo, que en la tierra... no sea yo paja inútil ni cizaña perjudicial, sino grano bueno.

Espíritu Santo, enséñame el trato personal con Jesús.

"Bienaventurada me llamarán todas las generaciones."

(L. 1, 48.)

Madre Inmaculada del Pilar, ruega por tu hija España.

Madre Inmaculada del Pilar, Tú, la Reina de España; Tú, Corazón de Jesús, el Rey de España: ¡Santiago!, ¡Santiago, adelante! ¡Y cierra España!

Madre Inmaculada del Pilar, dí al Corazón de tu Hijo que tu España no tiene paz.

Reina y Madre del Pilar, venga cuanto antes a tu España el reino del Corazón de tu Jesús.

Santa María del Pilar, ruega por España para que se haga digna de la promesa que le ha hecho el Corazón de Jesús.

Madre mía del Carmen, que no me falte la presencia afectuosa de tu Jesús.

Madre querida del eterno condenado a destierro y a muerte por el tribunal de las pasiones humanas, haz de mi corazón *fortaleza y refugio* para defensa y descanso de tu Jesús escondido.

Madre Inmaculada, dí al Corazón de tu Hijo: el que amas está enfermo.

Madre Inmaculada, ni más saber que a tu Jesús, ni más querer que a su Corazón, ni más hacer que su gusto y todo esto por medio de Ti y a tu imitación.

Madre mía Inmaculada, que en mis

ratos buenos con tu Jesús me ates a El con tantos nudos, que en mis momentos difíciles no me dé tiempo a desatarme.

Madre mía Inmaculada, que yo baje en el desprecio de mí para que suba en el amor *de* y *a* tu Jesús.

Madre inseparable de Jesús, enséñame a encontrarlo contigo en *todo* y en *todos*.

Madre Inmaculada, Pastora divina, no sueltes de la mano a la ovejita que quiere ser la más buena y la más de tu Jesús.

Madre Inmaculada mía, que yo dé a a tu Jesús gusto en este día.

Madre mía Inmaculada, enséñame a ser de tu Jesús *por Ti,* a estar con El *sólo contigo,* a vivir para El *imitando tu vida*

Madre Inmaculada. en la *Salve* he aprendido a decirte que *me muestres a Jesús* fruto bendito de tu vientre; pero *después* de este destierro y ¿para mientras dura el destierro?

Madre Inmaculada, obtenme la gracia para toda mi vida de que *jamás* vuelva yo de ninguna obra o acción mía sin mi Jesús, como Tú tuviste que volverte a tu casa desde el Sepulcro. ¡Siempre con El! *¡Guardándomelo Tú!*

Madre mía Inmaculada, la *siempre amiga* de Jesús, enséñame a serlo yo de verdad y en todo.

Madre Inmaculada, quítame la libertad que no me sirva para hacerme esclavo del Jesús de mi Comunión.

Madre Inmaculada, méteme dentro del Sagrario y del Corazón de tu Hijo y no me dejes salir.

Madre Inmaculada, muéstrame al Padre Celestial..., y esto me basta.

Madre Inmaculada, danos mucho Espíritu Santo.

Madre Inmaculada, que por tu Victoria seamos vencedores de nosotros mismos por amor de Cristo.

Madre Inmaculada de la Victoria, concédenos la victoria sobre nuestro amor propio por desagravio al de tu Jesús.

Madre bendita de la Calle, que no seas más en Palencia Virgen de la Soledad, sino Virgen de la "Compañía" (así se llama la Iglesia en donde está la Patrona).

Virgen de la Calle, que Palencia sea la calle de la Virgen, por la que pasees: con los niños defendiendo su inocencia, con las doncellas asomándo-

te por sus ojos puros y sus bocas limpias, con los viejecitos y enfermos siendo su sostén; entra en sus casas, cura, sostén, alegra, remedia...

Madre Inmaculada, que el rezo de tu Rosario y el saboreo de sus Misterios sea escala por la que bajemos a lo más hondo del conocimiento y desprecio propio y subamos a lo más alto del conocimiento y amor de tu Hijo Sacramentado.

Madre Inmaculada, guarda a tu Jesús en el Sagrario de mi corazón y que ni el demonio ni yo sepamos dónde tienes la llave.

Como Tú, Madre mía Inmaculada, como Tú: Sagrario perpetuo de tu Jesús.

Madre Inmaculada de la Merced, concédeme la merced de ser cada día más fiel "María".

Santa María, que yo sea hoy tu alegría y Tú la mía.

"Levantándose... fué... de prisa." (L., 1, 39.)

Madre Inmaculada, que sea esa mi vida: *levantarme* siempre e ir siempre con *prisa* y con *paz* a lo de tu Jesús.

Madre del Consuelo, que yo sea el consuelo de los que me rodeen.

Madre purificada sin necesidad, que yo no desperdicie nada que pueda purificarme, que tanto necesito.

Madre Inmaculada, antes muerto que manchado.

Madre Inmaculada, que a fuerza de limpios nos transparentemos.

Madre Inmaculada, ruega por el hijo manchadísimo.

Madre pura y limpia, una mirada de lástima a tus hijos, que no son limpios ni puros...

Madre Inmaculada, ten lástima de tus hijos los manchados.

Madre purísima, Tú, nó; yo sí que necesito purificación.

Madre tan pura como misericordiosa, ten lástima de este tu hijo tan manchado como miserable.

Madre Inmaculada, yo *tuyísimo* y Tú *miísima*.

Madre Inmaculada, tantas veces entristecida por los rugidos de bocas y corazones humanos echando a tu Hijo, véngate de ellos con venganza de Madre, pidiendo hasta con dulce violencia, como en Caná, al Corazón de carne de tu Hijo Dios otro milagro de conversión. ¡La más ímproba y rara

de las conversiones! ¡La de naturaleza! ¡La conversión de sepulcros de carne podrida en copones de carne purificada y espiritualizada!...

Madre Inmaculada, tuyo siempre en paz y confiado en tu misericordia...

Madre Inmaculada, que yo no te tenga triste un solo instante.

Madre del Cordero Inmaculado, que no te haga yo pasar por la pena y la deshonra de ser Madre de un lobo...

Madre Inmaculada, Reina de la paz, ruega por nosotros y aleja del mundo el azote de la guerra.

Madre Inmaculada, siembra, conserva y haz crecer y multiplicarse en medio de este mundo pagano, como refugio, desinfección, esperanza y desagravio, la flor de la austeridad cristiana.

Madre gloriosa del Cielo, no dejes estar triste a tu hijo en la tierra.

Reina del Santísimo Sacramento, que yo sea fiel vasallo.

Visítanos, Madre de Jesús, con tu Salvador.

Madre Inmaculada, enséñame la vida interior.

Trono viviente de mi Jesús por mí muerto, yo te venero y ante Ti me rindo, Madre Inmaculada.

Madre Inmaculada, por la oración con que acompañaste a tu Hijo muerto y resucitado, enséñanos el secreto de morir a nosotros mismos orando, y vivir para solo Jesús orando también.

Madre Inmaculada, Tú, que hasta durmiendo orabas, enséñanos a orar sin dormirnos, como en Getsemaní, y a

dormir orando, como Pedro en la cárcel de Herodes.

Madre querida, ¿quiéres enseñarme a hacer todas las cosas orando como Tú?

Subes al cielo, María: suba yo por Ti contigo.

En la Presentación.

Madre Inmaculada, preséntame a mí.

Madre divina de Jesús, que te honre y defienda siempre portándome como muy hijo tuyo y muy hermano menor de El.

Madre Inmaculada, si caes en que "no tienen vino", seguramente caerás y te cuidarás de tantas cosas, que valen más que el vino, que me faltan.

Madre Inmaculada, he aquí a tu hijo.

He aquí la Madre Inmaculada del Cordero que quita el pecado del mun-

do y no permitió que la manchase. Que yo sea un sacrificado por quitar pecados.

Corazón de mi Jesús, que siempre te busque y encuentre con María.

Madre del que no pasa, despega nuestro corazón de todo lo pasajero.

Madre Inmaculada, que mi corazón sea inmaculado, para dar gusto a tu Jesús.

Madre, Señora y Reina mía, aquí tienes a tu hijo siervo y esclavo; bendícelo *siempre*.

"Admirable es el Señor en sus Santos." (Salmo 67, 36.)

Angel de Dios, recibe el obsequio de mi reverencia, devoción y confianza por tu presencia, benevolencia y custodia.

Angel de mi Guarda, que yo tenga siempre presente que Dios está en todas partes, y, en donde quiera que yo esté, me ve; que lo haga todo sabiendo que Dios me ve.

Angel de mi Guarda, que tienes el oficio de llevar mi alma a Jesús y a Jesús a mi alma, que, cuando no estemos juntos, estemos en camino de hallarnos.

Santo Angel de mi Guarda, asistid-

me en este rato, para que no me distraiga, y mi corazón esté muy cerca del Corazón de Jesús Sacramentado.

San José, obtenme el contraste de tu vida: descuidado en el Padre Dios y cuidadosísimo de la Madre y del Hijo de Dios.

San José, Custodio fidelísimo de Jesús Niño, hazme fidelísima custodia de Jesús Hostia.

San José, como tú, que yo muestre a Jesús ocultándome.

San José, ¡si yo tratara a Jesús como Tú!

"Muchos se alegraron en su nacimiento." (L., 14.)

Corazón de mi Jesús, que, como con San Juan Bautista, se alegren muchos alrededor de mí.

Corazón de mi Jesús, que, como San Juan, yo sea siempre precursor tuyo.

San Pedro y San Pablo, alcanzadnos permanecer firmes en la fe de Cristo y en el amor de la Iglesia.

San Pablo, obtenme del Corazón de Jesús gloriarme tanto de mis flaquezas, que se luzca espléndida la virtud de su gracia.

Bendito Santiago, celo del tuyo para mí y Fe viva de la tuya para España.

Corazón de mi Jesús, que, como tu Magdalena, viva yo gozando de tu presencia o doliéndome de tu ausencia.

Corazón de mi Jesús, que yo esté tan lleno de Ti, que cuantos me oigan o me lean (como Santa Escolástica a su hermano San Benito) se queden con hambre de Ti.

San Antonio, abogado de cosas perdidas, que yo me pierda y no me encuentren sino dentro del Corazón de Jesús.

Corazón de mi Jesús, haz casa para Ti en mi corazón como en el de Santa Gertrudis.

Santa Teresa, enséñame a amar y a hablar a Jesús.

Corazón de mi Jesús, que, como la Madre Sacramento, yo lo haga todo *entre llamas* de amor tuyo y por Ti al prójimo.

Santa Teresita, obtennos alegría e infancia espirituales: Mi Padre Dios para todo y yo para lo de ahora.

"Tuyos eran, y me los diste; y ellos han puesto por obra tu palabra." (J. 17, 6.)

Buen Pastor, haznos buenos pastores; prontos a dar la vida por las ovejas.

Corazón de mi Jesús, haz de mí un buen Sacerdote con todas sus consecuencias.

Corazón de mi Jesús, que yo sea Sacerdote tuyo y no mío, es decir, de Ti, para Ti y por Ti.
Tú, Sacerdote para mí. Yo, Sacerdote para Ti.

"Hubo un hombre enviado por Dios..." (J., 1, 6.)

Corazón de mi Jesús, que yo no sea más que eso.

Sacerdote-Hostia de la Misa en que me consagro cada día, que no me "*desconsagre*".

Corazón de mi Jesús, Sacerdote y Hostia de mi Misa de cada día, que yo me dé cuenta de que por ser miembro tuyo estoy *diciendo Misa* contigo cada hora.

Jesús de mi sacerdocio, que lo ocupe y llene ofreciéndote constantemente y sin *mentiras* "hostiam laudis et laudem hostiae". Que estén en concordancia en mí la vida con la alabanza y la hostia. Que lleguen a indentificarse ambas alabanzas.

Corazón de mi Jesús, que sea Sacerdote sacrificado contigo y como Tú en la Misa, a honor de Padre Dios y dado a todas las almas siempre, como Tú en el Sagrario y en la Comunión.

Treinta y tres años diciendo Misa!

Corazón de mi Jesús, concédeme que para *decir* mejor mi Misa cada día la *haga,* la *sienta,* la *imite* y así la prepare y agradezca más.

Yo digo Misa! Corazón de mi Jesús, enséñame a decir, conocer, estimar, saborear y vivir mi Misa de cada día.

Pastor bueno, hazme buen pastor.

Pastorcico bueno, bendito seas porque me has hecho conocer y entender que el verbo que comprende toda mi acción sacerdotal y apostólica es el verbo *darme,* y que mis enemigos podrán quitármelo todo, menos el poder que Tú me has dado de redimir y redimirme, dándome por Ti y como Tú...

Corazón de mi Jesús, yo no quiero para mis pies de Sacerdote otro camino que el que va del Cenáculo al Calvario, o el que vuelve del Calvario al Cenáculo: ¡Que siempre me encuen-

tre andándolo el Angel mío...!, y lo demás que tengo que hacer en mi vida, lo haga de *camino* que voy o vengo.

"Si el grano de trigo, cayendo en la tierra, no muriere..."

(J., 12, 24.)

Corazón de mi Jesús, si Tú quieres que para que salga un buen clero en M., sea yo el grano "cadens et mortuum" (caído y muerto), "fiat", "fiat" (hágase, hágase).

Corazón de mi Jesús Sacramentado, yo, Sacerdote, no quiero tener ojos más que para verte en la obscuridad del Sagrario y llorarte en sus abandonos, ni ingenio sino para buscarte nuevos modos de verte, llorarte y de que otros te vean y lloren, y corazón sólo para presentirte, adivinarte y derretirse en donde quiera que te vea o te sienta... Madre Inmaculada, que sea así, así, así...

Corazón de Jesús, que yo sea pequeña hostia sonriente y vicario tuyo.

Espíritu Santo, concédenos el gozo de servir a la Madre Iglesia de balde y con todo lo nuestro.

Madre de Jesús, que no haya en tu Iglesia Sacerdotes sin celo de Jesús.

Madre sacerdotal, que en la Visitación llevas a tu Jesús con prisa, que la prisa de llevarlo a los que lo necesitan, no deje vivir quietos a tus Sacerdotes.

Madre Sacerdotal, pide y obtén para tus Sacerdotes que sean siempre soles en perpetuo mediodía, manantiales perennes de aguas vivas y árboles sin gusanos roedores y con frutos que alimenten y sacien a las almas...

Madre Inmaculada, que este Sacerdote tuyo, por donde quiera que pase, *dé*

siempre sólo a Jesús, envuelto en su palabra, en su mirada, en su gesto, hasta en su aliento...

Madre Inmaculada, que este hijo tuyo Sacerdote sea *oblata* de patena y hostia de Copón siempre...

Madre Sacerdotal de Jesús Sacerdote, enseña a tus hijos los Sacerdotes de Jesús... las leyes de esa mecánica divina de subir bajando y bajar subiendo que a todos los hombres, y de modo singular a los Sacerdotes, ha mostrado tu Jesús..., y, que si el Cielo es la Patria de las hostias, la estación única de partida es el altar en que tus Sacerdotes se hacen cada día más hostias, en unión con el Sacerdote Hostia, Jesús...

Enséñanos, Madre querida, a tener en cuenta que esos brazos que ahora abrimos en el altar, para adaptarnos a la cruz de nuestro Pontífice Jesús, se

trocarán un día en las alas de nuestra ascensión...

Madre Sacerdotal, que tus hijos, tus Sacerdotes, pasando por los pretorios y las calles de la Amargura y subiendo a los Calvarios de la tierra, ni un momento olviden el *secreto de la gloria* de su Pontífice: "Nonne haec oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?" ¡A la luz por la cruz!

Madre Sacerdotal, da al corazón de tus Sacerdotes, en sus ratos de Getsemaní, fuerzas para amar mucho ¡sin esperar nada! ¡Con el corazón sacrificado!

Madre querida, Tú sola nos puedes obtener este favor, imposible para nuestra naturaleza: ¡a más golpes de azotes o látigos sobre las espaldas de tus Sacerdotes, más brotes de amor de sus corazones para Jesús y las al-

mas! ¡Mientras más doloridos más amantes!

Madre Sacerdotal, consigue del Espíritu Santo que todos tus hijos los Sacerdotes desalentados, vacilantes, perseguidos, despojados de sus bienes *sepan saborear su Sacerdocio y contentarse con él.*

Madre gloriosa, ¡que mi alma de Sacerdote se derrita de gozo al unir, en la contemplación de la Hostia de mi Sacrificio, la adoración a la Carne gloriosa de tu Jesús con la veneración de la tuya, inundada y saturada de la misma gloria!

Coronada Madre Sacerdotal, si toda la vida de tu Jesús fué una *Misa,* y si toda tu gloria en la tierra y en el Cielo es *ayudar* más y mejor que nadie esa Misa, consigue para tus Sacerdotes conocer, estimar y vivir su Misa,

y dedicarse a que toda su vida sacerdotal con sus gozos, dolores y glorias, su hacer, padecer y triunfar en y por las almas, sea preparación, celebración y acción de gracias de su Misa...

Madre gloriosa, por tu Santísimo Rosario te pido para epitafio de mi cuerpo muerto y para sentencia de mi alma en el Juicio estas dos palabras: "Bene litavit"; esto es, dijo bien, hizo bien y aprovechó bien su Misa.

"Como me amó el Padre así os he amado: permaneced en mi amor." (J. 15, 9.)

Corazón de mi Jesús Sacramentado, creo firmemente que Tú me amas.

Corazón de mi Jesús, tu amor te ha hecho abajarte tanto, que, para invitarnos a ir a Ti, tienes que decir como a Zaqueo: "baja de prisa"...

Señor, Señor, ¿qué clase de amor es este amor tuyo que se pasa la vida en *esperar que lo dejen entrar* y que, cuando ha entrado, no se ocupa más que *en temer que lo echen fuera*...? ¡Sus hijos!...

Corazón de mi Jesús, que en punto a amor ni Tú ni yo digamos basta.

Jesús de la Hostia Consagrada, Hijo de mi Padre Dios y de mi Madre Inmaculada y Hermano Mayor mío, yo creo en Ti, yo me fío de Ti, yo te amo más que a todas las cosas.

Corazón de mi Jesús, que yo te quiera más que te quiero.

Corazón de mi Jesús, que yo arda y eche chispas.

Jesús mío, te quiero mucho.

Corazón de mi Jesús, que cuando te pregunten por mí te sonrías.

"Abiertos sus tesoros..."
(Mat., 2, 11.)

Que yo vaya a Ti, Corazón de mi Jesús, abierto de corazón para darte todo mi cariño, de boca para hablarte mucho y de manos para vencerme siempre. Cariño de corazón de oro, que huela a incienso de oración y sepa a

mirra de negación propia, ¡buen presente!

Corazón de mi Jesús, que te trate bien siempre.

Corazón de mi Jesús, quiero amarte sin posibilidad de ofenderte.

Corazón de mi Jesús, amor para llenarme y repartir.

Tenga yo hambre de Ti; tenga sed de Ti solo.

Enloquecerme amándote.

Corazón de mi Jesús, que tu amor sea mi amor de todas las horas y mi amor propio no sea mío ni aun dormido, ni distraído.

Jesús, déjame tener siempre una de estas dos posturas: o echado a tus pies

pidiéndote perdón o recostado en tu pecho bebiendo tu amor.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, a más vejez más amor.

Corazón de mi Jesús, Tú sabes que yo quiero amarte de *veras*.

Corazón de mi Jesús, conocerte para amarte: conocerte más para amarte más y amarte más para conocerte más.

Corazón de mi Jesús, Tú sabes que yo te amo y que quiero amarte más.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, Cárcel y Carcelero de amor, prénde-me y no me sueltes.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, tuyo sin regateos y sin volverme atrás.

Corazón de mi Jesús, pon en el mío

un amor que se parezca al del hijo pródigo en que *vuelve* y al del hijo fiel en que *nunca se va,* y que este sea mi amor para Ti.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que el calor del verano no me arranque quejas de lo que sufro, sino ganas de sufrirlo para gozar en más cantidad del fuego de tu amor.

Te quiero tanto, Corazón de Jesús, que si pudiera amarte eternamente sin gozar del cielo, prefiero aquello a esto.

Corazón de mi Jesús, que te mire a Ti y no a mi; que me ocupe de Ti y de tus cosas y no me preocupe de mí y de las mías; que te hable mucho y no hable conmigo ni de mí.

Si te tengo a Ti, basta.

Amarte y despreciarme.

Corazón de mi Jesús, que yo no tenga más miedo ni pena en las cosas que por lo que Tú puedas ser ofendido, no yo.

Corazón de mi Jesús, que en mi alma no haya nunca invierno para Ti.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, aquí está quien te quiere y no se olvida de Ti.

Corazón de mi Jesús, que yo me persuada de que *una sola cosa* merece llorarse en el mundo: perderte a Ti o no verte: que no te pierda nunca y que te vea en todo para que jamás llore *con motivo*.

Señor, Señor, ¿qué clase de amor es este que se estila entre los hombres, que no se ocupa más que en *cerrarte las puertas* para que no entres o *echarte a la calle* cuando has entrado...?

Te amaré mucho para que me perdones mucho.

Corazón de mi Jesús, que yo sea muy señora mía y muy esclava tuya. (Para una religiosa Esclava.)

Corazón de Jesús, concédeme que la razon de cuanto yo haga o padezca, reciba o dé, sea ésta: Porque Tú me amas, porque te amo. Esto me hará santo.

Sagrado Corazón de mi Jesús, haz que yo te ame siempre más y Tú a mí siempre más.

Padre nuestro, que la suprema razón de cuanto yo haga o padezca, sienta o consienta, dé o reciba, sea ésta: Porque el Corazón de tu Hijo me ama y porque amo al Corazón de tu Hijo. Porque me amas, porque te amo.

Corazón de mi Jesús, el odio que se

te tiene no se parece a ningún odio, como el amor que Tú tienes no se parece a ningún amor: que àsí sea mi amor a Ti y al prójimo.

Corazón de mi Jesús, que yo sea incendiado e incendiario de tu amor.

Madre Inmaculada, que de todos los verbos que usan los hombres para hablar, el que yo conjugue mejor y más veces sea el verbo dar y darme a tu Jesús y a mis prójimos.

Madre Inmaculada, que sólo tu Jesús me sea dulce y cuanto no sea El amargo y desabrido.

"La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora." (1 Cor. 13, 4.)

Jesús mío, perdón para nosotros y para los enemigos y perseguidores de la Iglesia; perdón, perdón para todos.

Corazón de Jesús, que yo no me canse en tener paciencia y ser benigno con los enemigos y amigos.

Corazón de mi Jesús, dame fuerzas para darme con cariño y buena cara a mis enemigos y falsos o fríos amigos.

Corazón de Jesús Sacramentado, por tu Madre Inmaculada te pido hacer mucho bien en torno mío y que nadie más que Tú caiga en la cuenta.

Corazón de mi Jesús, hazme todo para

"Me he hecho todo para todos para salvarlos a todos."

(1 Cor. 9, 22.)

Envíame como operario a tu mies.

Corazón de Jesús Sacramentado, por tu Madre Inmaculada te pido dejar sabor y olor de Ti en pos de mí.

Jesús mío, que todo en mí sea voz que lleve a Ti.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que yo me dé todo sin dar nada de mi *yo*.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que cuanto de mí salga sea red en la que caigan para Ti cuantos a mi alrededor estén.

Corazón de mi Jesús, que yo ande por la tierra, hable y trate a mis prójimos y les haga todo el bien que pueda, *volando*.

Corazón de mi Jesús, que a mis niños no les falte el pan de tu doctrina de cada día.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, por tu Madre Inmaculada te pido dejar a todo el que me mire o me oiga un poco de luz y de paz y que sólo lo agradezcan a Ti.

Corazón de Jesús Sacramentado, te pido concedas a este pobre barro mío hacer bien a los malos sin hacerme malo.

"Os envío como corderos entre lobos..." (L., 10, 3.)

Corazón de mi Jesús, que no me extrañe ni me asuste de los mordiscos

de los lobos, ni me olvide que tengo misión tuya para estar entre ellos y convertirlos en corderos.

Madre mía Inmaculada, *pon en mi amor por la gloria de Dios todo el tesón y el ingenio que mi amor propio pone en que me busque a mí.*

Madre Inmaculada, habla Tú de El por mí.

Madre Inmaculada, Madre de Misericordia, pues que soy ruin, di a tu Hijo que sea mi *levadura* y yo *levadura* de El en los prójimos que trate.

San Juan Crisóstomo, pide para mí que, aun callando, hable tan elocuentemente de Jesús, como Tú en tus sermones.

San Raimundo, obtén del Corazón de Jesús que en mis ministerios de las almas pase como tú sobre las ondas del mar, sin mojarme ni sumergirme.

"Confiad; soy Yo; no temáis." (Mar. 6, 50.)

Padre nuestro, echo mis cuidados sobre Ti.

Padre nuestro, que estás en los Cielos; por el amor de tu Hijo Sacramentado, te pedimos perdón por nuestro ayer, te consagramos nuestro hoy y te confiamos nuestro mañana.

Corazón de Jesús, me fío de Ti porque lo puedes todo, me conoces del todo y me quieres a pesar de todo.

En Ti he esperado, espero y esperaré.

Corazón de mi Jesús, que yo no tenga nunca miedo a tu mano. ¡Si la dirige una cabeza que me conoce y sabe lo que me conviene y un Corazón que me quiere y quiere lo que me conviene!

Corazón de mi Jesús, mientras yo viva para Ti y muera para mí, no temeré.

Corazón de mi Jesús, quiero vivir alegre y confiado, porque Tú cuidas de mi.

Jesús bueno, que la triste ciencia de mi barro lejos de apartarme de Ti me haga sentir más viva, más apremiante la necesidad de Ti... Que nunca olvide yo que, si barro con soplo de Dios fué mi padre Adán, barro con gracia tuya puede llegar a ser santo.

Señor, ciegos somos o estamos; que Tú veas y nosotros te sigamos muy cogidos a Ti.

El ciego del Evangelio decía: "Que yo vea". ¡Que Tú veas, ames y hagas por mí!

Corazón de mi Jesús Sacramentado, enséñame modos e industrias de darte

la *mayor gloria* confiando a tu misericordia *mis cuidados todos.*

Corazón de mi Jesús, enséñame a enterarme del todo de que Padre Dios es mi Padre.

Corazón de Jesús, que me persuada del todo que teniéndote a Ti, no me falta nada.

Espero! Para desagraviarte, Corazón de mi Jesús, de la pena que te producen las vacilaciones de la esperanza de los tuyos como los de Emaús: "Esperábamos..."

Después de recibir tanto y tanto de tu misericordia, ¿cómo no esperar aún contra toda esperanza? ¡Espero!

María Magdalena poseyó al Señor porque esperó contra toda esperanza. Que así espere yo.

Corazón de Jesús, mientras te tenga a Ti, no me falta nada ni nadie me puede hacer daño.

Lazarillo amante, que este tu pobre ciego te siga de la mano adonde quiera que lo lleves.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, lugar de mi refugio, nido de mi paz y puerto de mi salvación, consérvame tan limpio y tan cerquita de Ti, que siempre esté en disposición de no temer a nada ni a nadie; que jamás olvide que el Sagrario es el único lugar de la tierra en donde no se conoce ni se siente el miedo...

Creo y espero, Corazón de mi Jesús, pero ayuda mi limitación.

Madre Inmaculada, Tú, que siempre contaste con Jesús, enséñanos a contar tanto con El, invisible y callado en el Sagrario, que por muy recias que sean

las tempestades de nuestra alma y de nuestra vida, nunca lo busquemos por miedo ni temblando.

Madre Inmaculada, que ante el silencio de tu Jesús a mis súplicas yo ore, espere e insista sin cansarme, y así repare la pena que le causa que no esperemos en El hasta el fin.

Madre Inmaculada, enseña a tus hijos de la tierra que Jesús, dormido en la tempestad del mar o callado en el Sagrario, es siempre Jesús, y que repararemos todas las desconfianzas creyéndolo y esperándolo *más Jesús* cuanto El quiera probarnos *haciéndose sentir menos Jesús*.

"Entonces el discípulo que Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor!" (J. 21, 7.)

Corazón de mi Jesús, enséñame a saberte. Que no aspire más que a saberme a Jesús mirándolo mucho en el Evangelio y en el Sagrario. Que lo conozca no sólo por estudio y por la virtud de la Fe, sino por los dones, especialmente de la Sabiduría. Así me lo sabré.

Jesús, Jesús, que yo te sepa y te saboree, y ¿qué necesito más?

Corazón de mi Jesús, conózcate yo y esto me basta.

Señor, que yo te entienda a Ti y a tu palabra.

Corazón de mi Jesús, que te vea a Ti solo y te oiga a Ti solo.

Que, como Zaqueo, busque yo siempre verte por encima de todo.

Corazón de mi Jesús, por mi Madre Inmaculada te pido olerte desde lejos, adivinarte oculto, sentirte presente por instinto, conocerte y conocerme.

Audiam Te semper, videam Te solum, custodiam Te fideliter." (Que yo te oiga siempre, te vea a Ti solo, te guarde fielmente.)

Corazón de mi Jesús, que, como Zaqueo, ande yo siempre "buscando ver quién es Jesús". "Quaerebat videre Jesum quis esset."

Corazón de mi Jesús, que te vea y que te oiga.

Corazón de mi Jesús, si Pedro te

ofendió diciendo: "non novi eum" (no lo conozco), que yo te alabe y desagravie diciéndote muchas veces: "noverim Te" (conózcate a Ti).

Luz del mundo, sé siempre mi luz.

Sol Jesús, que yo esté siempre a tu luz.

Aún hay un poco de luz en vosotros..." Corazón de Jesús, aumenta tu luz en mí.

Corazón de mi Jesús, que yo conozca tu don: "Si scires donum Dei..."

Corazón de mi Jesús, que yo me entere de Ti y que Tú sólo te enteres de mí.

Madre Inmaculada, que en esta gran noche nos regalas el aguinaldo de los aguinaldos, a tu Jesús, enséñanos a re-

cibirlo, a tratarlo, a guardarlo, y, sobre todo, a *darnos cuenta de El.*

Madre Inmaculada, ten mis ojos y mis oídos abiertos para que, cuando tu Jesús me visite, sea con vestiduras moradas de Pasión, sea con vestiduras blancas de Transfiguración, mi alma lo vea, lo oiga y se dé *cuenta de que es El.*

Madre Inmaculada, los santos empeñados en pasar por el mundo en silencio, desconocidos de los hombres..., y yo empeñado en que me conozcan, me quieran y me aplaudan..., y mientras, tu Jesús sigue siendo el gran desconocido...

Madre Inmaculada y Patriarca San José, los que mejor supieron y saborearon el Corazón de Jesús en la tierra, dadnos parte en vuestras intimidades.

"Bienaventurado el siervo fiel y prudente a quien, cuando viniere su Señor, le hallare cumpliendo." (Mat. 24, 45, 46.)

Hazme, Señor, un siervo fiel y prudente (Fidelis servus et prudens).
Señor, que me halles en vela (cuando vengas).

"Vigilate et orate..."
(Mat., 26, 41.)

Corazón de mi Jesús, que yo cumpla tu mandato así: que vele orando y que ore velando.

Corazón de mi Jesús, que no desperdicie con infidelidades ni cobardías ni un solo minuto de mi vida. Que cada minuto mío te diga más, más...

Dame que yo conozca y aprecie el día y la hora de tu visitación.

Pastor bueno, que la ovejita de tu rebaño que mejor te oiga, más fielmente te siga, más dulcemente te recree, más finamente te compense y más a tu gusto te imite, sea tu N.

Quién te sirviera sin la posibilidad de ofenderte!

Corazón de mi Jesús, que yo te corresponda a tus llamadas a lo Magos, no a lo Herodes.

Sagrado Corazón de Jesús, enséñame a decir que sí y que no a tiempo.

Que yo todo lo haga "in ácimis sinceritatis et veritatis" (en sinceridad y en verdad).

Señor, que yo sea tierra que dé flores con tu gracia, y al mismo tiempo fruto.

Sembrador divino, que siempre tengas

cosecha tuya en mi alma y en mis obras.

"Descendió... y les estaba sujeto..." (L., 3, 51.)

Corazón de mi Jesús, que ese camino tuyo sea el que yo ande siempre.

Ut quid terram ocupat..." (¿Para qué ha de ocupar terreno en balde?) Corazón de mi Jesús, que no tengas que decir eso de mí.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, tuyo, sin regateos y sin volverme atrás.

Pastor Jesús, que yo sea tu perro "pastor", tan olvidado de mí como estos perros "pastores".

Madre Inmaculada, haz de mí el vasallo más leal del Rey más deslealmente servido.

"Me gloriaré en mis flaquezas para que more en mí el poder de Cristo." (2 Cor. 12, 9.)

Padre Santo, cuando me angustio pensando que no puedo darte, en agradecimiento a tus beneficios, algo que no sea tuyo, me consuelan mi fe y mi confianza, haciéndome saber que lo único mío que yo puedo darte y que Tú quieres recibir son mis pecados, con tal que te los envuelva en lágrimas y te los presente con arrepentimiento.

Jesús mío, que yo sea tu nada para que Tú seas mi todo. Que yo sea pequeño y flaco para que Tú te luzcas en mi pequeñez.

Corazón de mi Jesús Sacramentado,

que yo me alegre más de lo bueno que eres y estás, que me entristezca de lo malo que soy y estoy.

Corazón de mi Jesús, gózate en mi inutilidad.

Maestro de la humildad amante y del amor humilde, enseña a tu discípulo.

"... *y postrándose lo adoraron...*" (Mat., 2, 11.)

Corazón de mi Jesús, que ésta sea la postura de mi alma siempre.

Corazón de mi Jesús, ya que no puedo elevarme, que sepa tirarme.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, hazme tan chico que pueda entrar por el agujerito de la llave de tu Sagrario, y, ya dentro, tan grande, que no pueda salir nunca.

¡una limosnita de vista tuya para este pobrecito ciego! ¡Que te vea!

Corazón de mi Jesús, no te fíes ni te separes de mí.

Corazón de mi Jesús, como el Centurión, reconozco que no soy digno de que vengas a mí; pero como mendigo *indigentísimo* te pido que no te vayas de mí.

Corazón de mi Jesús, tan cerca de mí, qué pena me da la facilidad con que puedo ponerme lejos de Ti.

No llores, yo lloraré.

Corazón de mi Jesús, que yo no te ofenda nunca, y si te ofendo, que me arrepienta en seguida. No estés nunca triste conmigo.

Corazón santísimo de Jesús, reina por la humildad de los corazones.

Corazón de Jesús, no te canses de mí.

Madre Inmaculada, la más ordenada y pura de todas las criaturas por ser la más humilde, da a mi pureza la seguridad y la defensa de mi humildad.

Madre mía Inmaculada, muestra la más perfecta del amor humilde del Corazón de Jesús Sacramentado y milagro vivo y permanente de ese amor, enséñame a ser humilde hasta el anonadamiento de la Hostia.

Madre Inmaculada de los Dolores, Tú, que viste lo que compensaron al Corazón de Jesús de la pena horrible de la negación de Pedro, las lágrimas con que pasó su vida, respondiendo a su mirada de invitación al arrepentimiento, pon en mis ojos lágrimas perennes de contrición y confianza, con que se presente siempre en el Sagrario mi alma, muchas veces más pecadora que

Pedro, y, ¡ay!, tantas veces despreciadora de mi ofendido Jesús.

Madre Inmaculada, que tus hijos de la tierra se acaben de enterar de que nunca estarán más cerca de los tesoros de misericordia de tu Hijo Sacramentado, que cuando se confiesen y con gusto se tengan, como Tú, por esclavos del Señor..., y mientras más esclavos, mejor penetrarán en el misterio de la palabra y del silencio, de la acción y de la inacción, del amor y del dolor, de la vida y de la muerte de El... ¡Que sólo en la humildad de sus esclavos se recrea tu humildísimo Jesús!

"Aprended de mí..."

(Mat., 11, 29.)

Corazón de mi Jesús, que yo me entere cada vez más de cómo eres Tú para ser más como Tú.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, retratos tuyos, sí; caricaturas, no.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que aquí todos seamos copias tuyas.

Corazón de mi Jesús, igual en todas las páginas de tu Evangelio y en todas las horas de tu Sagrario, que yo te obsequie con cara igual en todas las horas...

Corazón de Jesús Sacramentado, que tus brazos abiertos me hagan saber

"Tu Misericordia me acompañará todos los días de mi vida." (Salmo 22, 6.) *Dios "conoce nuestro barro."*

(Salmo, 102, 14.)

Dios mío, que se enteren tus hijos de que en el santoral de la Iglesia de la tierra y en la corte de la Iglesia del Cielo no hay más santos que los de barro; ¡y de un solo barro, marca "Adán"...!

Señor, ten lástima de estos muñequillos de barro tuyo.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, luce tu misericordia infinita en mi miseria sin fin.

Corazón de Jesús, Rey de la Misericordia sin cansancio, enséñame... a

dejarte hacer cosas buenas por medio de mí, sin mí y a pesar de mí; a atribuir las esterilidades y fracasos de mis obras a lo que yo en ellas hago o pongo, es decir, a mi barro; y a esperar en paz y sin prisa el fruto de la parte tuya, que sin duda será lo mejor y lo único.

Rey de infinita misericordia, dígnate reinar en el reino de mi infinita miseria.

Circuncidado divino, ten lástima de este obstinado incircunciso.

Ven a mí para que vaya yo a Ti, Corazón de mi Jesús.

Corazón de Jesús, ten misericordia de mí, lávame, límpiame, borra, renueva.

Corazón de mi Jesús, que en mis tribulaciones te diga con toda sinceridad:

Cuanto más merezco el rigor de tu justicia, más confío en tu misericordia.

Creo en mi médico Jesús, que me puede curar. Espero en mi médico Jesús, que me quiere curar. Amo a mi médico Jesús, que me está curando.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, yo renuncio a la posesión de mi amor propio: me basta la posesión de mis miserias, que me aseguran la posesión de tu amor misericordioso.

Corazón de mi Jesús, la dureza de mi cabeza en no reconocerte y de mi corazón en no rendírsete, ¡cuántas veces pone a tu misericordia en trance de repetirme como a tus apóstoles incrédulos: "Palpad y ved que Yo mismo soy"! ¡Cómo te duele y humilla tener que *acreditarte* cerca de mí tantas veces! Corazón de Jesús, *si Tú el mismo, yo el mismo.*

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo."
(Mat. 16, 24.)

Corazón de Jesús, que yo te busque y me niegue tanto, que tenga poder contra todos los demonios pesados.

Corazón de mi Jesús, tuyo siempre aunque me cueste morir.

Divino Circuncidado por amor a mí, ¡que circuncide mis sentidos y potencias por amor a Ti! (Circuncisión significa purgación, S. Ambr.)

Corazón de mi Jesús, que yo responda al "Volo, mundare" (quiero, queda limpio), que Tú estás siempre dispuesto a decir sobre mis miserias y pecados, con el "volo" pronto y generoso

de mi negación, mi cruz y tu seguimiento.

"Si alguno quiere venir en pos de Mí..."

Yo quiero, y por tanto, quiero negación mía, cruz que Tú me des y seguimiento perpetuo tuyo. Yo quiero, Jesús; pero ayuda mi querer.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que yo muera a mí mismo sin poner cara de muerto.

Corazón de mi Jesús, que tanto has sufrido por ser Pastor bueno de las almas, que tu N... lo sufra todo con gusto, con tal de ser la oveja más buena y más tuya de todas las de tu rebaño.

Corazón de mi Jesús, que mi Cuaresma sea preparación para la muerte a mí mismo; que el Viernes Santo estén de cuerpo presente el tuyo y mi amor propio.

Viernes Santo. "Moriar mihi, vivam Tibi" (Muera para mí, viva para Ti.)

Jesús resucitado, que yo me muera del todo para resucitar del todo.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que conserve la cara de Pascuas, aunque por dentro tenga el corazón de Viernes Santo...

Molinero divino, que yo me deje moler con buena cara y no amuele a nadie.

Madre Inmaculada, enséñame a conocer y a amar el deber de la soledad con Dios y del trabajo por obediencia y sin gusto.

Madre Inmaculada, dile al *Domador divino* que me dome como El quiera, con tal de que me salve. ¡Gustará tanto al *Domador callado* que le demos

ocasión de convertir fieras de la pasión en hijos de su amor!

Madre Inmaculada, si el odio soberbio a Jesús llega a desafiarle, que el amor humilde mío tenga en desafío perpetuo a mis enemigos el mundo, el demonio y la carne, ¡a muerte!

"El Señor guarda a los pequeñuelos." (Salmo 114, 6.)

Niño mío Jesús, que te puedas recrear siempre en mí, como te recreas en los niños.

Corazón de mi Jesús, ¡pequeñuelo tuyo! (Cor Jesu mei parvulus tuus.)

Jesús, llamando a los niños, llámame a mí como a niño.

Jesús abreviado de mi Sagrario, Tú, que me mandas hacerme como niño para alcanzar tu reino, enséñame a obedecerte orando ante Ti como niño.

"Et advocans Jesus parvulum..." (Mat., 18, 2.)

Qué gesto tan interesante de Jesús!

Jesús mío, llámame como a aquel niño.

Jesús, Niño mío, hazme niño tuyo.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, Tú, Tú; ahora, ahora, y lo demás ¿qué?

Corazón de mi Jesús, que te mire a Ti y no a mí..., y si me miro, sea sólo después de empaparme en tu mirada.

"Cumple tu ministerio..."
(II. Tin., 4.)

Corazón de mi Jesús, que yo cumpla *hoy* con mi deber y a todo lo demás diga: a mí, ¿qué?

Corazón de mi Jesús, enséñame a decirme yo con paz el "a ti ¿qué?" en todo lo que Tú no me pidas en cada hora.

Tu paz, y esto me basta.

Señor, que yo lo pierda todo con tal de conservar o adquirir "quae pacem mihi" (lo que conduce a mi paz).

Corazón de mi Jesús, que en mi alma no haya nunca rincones para Ti.

Corazón de Jesús, que por el camino del olvido propio llegue al *abandono completo* en el *Abandonado,* sin prisas ni curiosidad por otra cosa.

Madre querida, yo quiero ser niño, enséñame a hacerme niño.

Madre del Jesús de los niños y de los niños de Jesús, ¿le quieres pedir a tu Jesús que me siente sobre sus rodillas?

Madre Inmaculada, ¿quiéres seguir guardando y cuidando a tu Jesús en esta pobre alma de niño atolondrado, para que le moleste menos y le guste más?

"Jesús callaba y nada respondió." (Mar., 14, 61.)

Señor, que no vea, que no oiga más que tu silencio del Sagrario.

Amor callado, silencio solemne del Sagrario cristiano, ¡cuánto haces y enseñas! ¡Bienaventurados los que te entienden y se abisman en tus misterios!

Corazón de mi Jesús Sacramentado, ¿me concedes acompañarte en tu vida de Sagrario silencioso, entendiendo y copiando tu silencio?

Jesús callado, enséñame a callar de mí para oirte a Ti, cuando me hables muy quedo.

Corazón de mi Jesús, que yo me aca-

be de enterar de lo que me estás diciendo muerto en mi Crucifijo y callado en mi Sagrario. ¡Ah! ¡Si mi amor propio acabara de enterarse! ¡El tan vivo y tan charlatán!

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que guardemos tanto silencio, que lleguemos a *oirte respirar* en el Sagrario!

Jesús mío, que yo no diga una sola palabra que no sea tuya.

Madre Inmaculada, que cuando me sienta perseguido por el remordimiento de mis pecados y por el odio del demonio o por la mala voluntad de los hombres, me desahogue en silencio y con paz ante tu Jesús cargado y callado.

Madre Inmaculada, Maestra en el difícil y raro arte de sacrificarse en silencio, multiplica en las familias, en las

comunidades y en los pueblos las hostias calladas.

Madre Inmaculada, pon tanto silencio en mi amor propio, en mi imaginación y en mi desenfrenada lengua, que pueda oír y entender el silencio del Sagrario de tu Jesús.

Madre mía Inmaculada, acabado ejemplar de *sacrificio en silencio*, enseña a mi alma a dar al Corazón de Jesús Sacramentado la alabanza que más le agrada: la del silencio de mi amor propio.

Madre Inmaculada, ¡que se conserven y multipliquen en torno de tu Jesús callado los coros de vidas calladas y de sacrificio en silencio!

Madre Inmaculada, para quien Jesús nunca está callado, ¿quiéres dar a mi alma una limosnita de silencio propio con que se compra la palabra suya?

Madre Inmaculada, que honremos el silencio de tu Jesús y de los mártires del silencio cerrando nuestros labios para no manchar con nuestras indiscreciones ni la fama, ni la pureza, ni la paz de nuestros prójimos.

Madre Inmaculada, no ya la calumnia, sino una palabra molesta, una mirada menos cariñosa, una desatención; ¡cómo nos duelen y nos arman caballeros y pregoneros de lo que llamamos nuestra dignidad ofendida...! Y ¡tu Jesús, callado!

"Bienaventurados los que padecen..." (Mat. 6, 10.)

Viva mi cruz y yo en ella con Jesús.

Corazón de mi Jesús, que tu Padre y yo tengamos paciencia con mi barro y con el de mis hermanos.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que Tú y yo tengamos paciencia conmigo.

Corazón de mi Jesús, mientras Tú padezcas tantos abandonos e ingratitudes y yo tenga pecados míos y ajenos de que desagraviarte, no debo tener tiempo ni ganas de pensar en las penas e ingratitudes o injusticias que me hagan padecer. "Mihi absit gloriari nisi in cruce Domini."

Mientras Tú, Corazón de mi Jesús, tengas quejas de mí, no tengo derecho a quejarme de nada ni de nadie que me moleste.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que yo sufra contigo y por Ti lo que Tú quieras.

Corazón de mi Jesús, enséñame a padecer contigo en paz.

Corazón de mi Jesús, si a Ti te agrada, padecer o ser despreciado por Ti en gracia, paz y alegría del Espíritu Santo.

Corazón de mi Jesús, sé para mí Médico o *Cirujano,* con tal de que me cures y me salves.

Corazón de mi Jesús, que los ayes que me arrancan mis penas y dolores no te digan más que estas tres palabras: *Gra-*

cias por lo que me haces sufrir, *Perdón* por lo que te he hecho sufrir, *Gracia* para que mis sufrimientos jamás me pongan desesperado ni triste, sino agradecido y contrito.

A qué asustarme ante las cruces que Dios no me ha dado y qüe sólo mi imaginación me las hace ver? Corazón de mi Jesús, yo quiero recibir con gusto y con paz *tus* cruces, porque sé que vienen preparadas para mi medida por las manos bondadosas de mi Padre Dios. Di a mi alma: "Yo soy tu salud."

Madre Inmaculada Dolorosa, enséñame a sufrir con Jesús, por Jesús y para Jesús.

Madre querida, di a tu Jesús que deje en mi alma, como recuerdo y huella de su paso, la Cruz..., la *Cruz suya*..., muy grabada..., con hondo surco...,

que no la puedan borrar ni aires de mundo, ni fantasmas, ni ardores de calenturas de pasiones, ni tempestades de cariños terrenos...

Madre Inmaculada, ¡cuántas veces el dolor no sólo no me arranca donaires (como a San Lorenzo en las parrillas), sino que me hace prorrumpir en gritos y protestas! Enséñame a sufrir sin que se entere más que tu Jesús callado.

Madre Inmaculada, Maestra de la cruz, enséñame a tomar la mía sin miedo y con paz.

Madre Inmaculada, que con un *amén* pronto yo acepte en mi corazón y con buena cara la cruz que tu Jesús me mande cada hora y cada día, y que ese *amén* sea el principio, el término y la esencia de todas mis relaciones con El.

Corazón de Jesús, que, como el perrito fiel, reciba con las mismas muestras de gratitud las caricias como los palos, sin meterme en averiguar el por qué de unas y de otros.

Dios mío, que yo no desperdicie ni un miligramo de los ricos presentes que me regalas con el dolor.

Angeles del Sagrario, confidentes perpetuos de las intimidades del Corazón de Jesús, llevad muchos, muchos corazones atribulados y acobardados allí y haced que *oigan y comprendan lo poquito* de sus penas comparadas con la Cruz y el Cáliz...

"Yo soy la Vid, vosotros los sarmientos. Quien está unido conmigo y Yo con él, ese da mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer." (J. 15, 5.)

Jesús, Jesús, todo con Jesús, nada contra Jesús, siempre para Jesús, cada cosa como Jesús, Jesús, Jesús.

Cepa mía, desgajes, no; podas, las que quieras.

Madre Inmaculada, de la que brotó la *Cepa* Jesús, que ni un instante deje yo de ser *sarmiento* adherido a El por Ti.

Corazón de mi Jesús, Cepa y Agricultor de este pobre sarmiento, poda, la que quieras, desgaje de Ti, ¡jamás!

Tuyo, y el demonio al infierno.

Corazón de mi Jesús, tuyo, *tuyísimo*.

Jesús mío, tuyo, contigo, como Tú.

Corazón de Jesús, sea yo tan Tú y tan tuyo que Tú seas mi *substancia* y yo tus *accidentes*.

Jesús, ven a mí, yo soy tuyo y Tú eres mío.

Déjalo todo y lo hallarás todo." Corazón de mi Jesús, que cada día me deje algo mío para ir encontrando algo tuyo.

Corazón de mi Jesús, ¡Tú mi Vid, yo tu sarmiento!

Corazón de mi Jesús Sacramentado, por mi Madre Inmaculada te pido ser tuyo más que mío.

Sin Ti, nada.

Corazón de mi Jesús, yo contigo, como Tú y para Ti en todo.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, con gusto o sin gusto, contigo.

Qué contento estoy de tenerte a Ti...

Corazón de mi Jesús, mi única alegría, tenerte; mi única pena, perderte.

Corazón de mi Jesús, que mi vida sea o estarte hablando siempre o estarte echando de menos.

Jube me venire ad Te super omnia et imposibilia (Mándame ir a Ti sobre todo y sobre lo imposible.)

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que tu N... lo haga y lo sufra todo contigo, para Ti y como Tú y Nuestra Madre Inmaculada.

ne, mi comida; tu mirada, mi placer; tu mano, mi protección; tu Sagrario abandonado, mi nido de amor; tu vida, la muerte de mi amor propio; tu muerte, mi vida. ¡Corazón de mi Jesús Sacramentado!...

Tú y yo, Tú solo.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que a fuerza de morir a mí y de vivir en Ti yo sea Tú.

Viva para Ti solo, muera para mí solo. ¡Aleluya!

Corazón de mi Jesús; Tú, mi todo; yo, tu nada.

Tú solo; sólo para Ti.

Jesús mío, que yo sea tu nada para que Tú seas mi todo.

Corazón de mi Jesús abandonado, que

no tenga yo gusto que no sea para Ti, ni Tú disgusto que no sea para mí.

Corazón de mi Jesús, que, como los sicarios del Huerto, pueda yo responder a tu pregunta: ¿a quién buscáis? A Jesús Nazareno; pero no con ánimo de prenderte a Ti, sino de que Tú me prendas y no me sueltes más.

Dios mío, si el Espíritu Santo te dirige la alabanza de decirte que eres siempre el mismo, que algún día pueda dirigirme la alabanza de que no soy el mismo.

Pastorcico divino, que yo sea tu ovejita del hombro.

Pastorcico mío, que esta tu ovejita te busque a Ti solo.

Corazón de mi Jesús, sin Ti nada valgo, nada quiero. Unido a Ti, todo.

Corazón de mi Jesús, que de tal modo viva de tu vida, que la mía no sea nada.

Corazón de mi Jesús, que todo en mí suba a Dios por el contacto contigo.

Mane in me et ego in Te (Permanece en mí y yo en Ti.)

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que yo no sea yo, sino Tú, ni de mí, sino de Ti.

Corazón de mi Jesús, que yo no sea un despegado tuyo. Que, como la hemorroísa, te toque siempre.

Si me buscan, que me encuentren en Ti.

Corazón de mi Jesús, que cuando Tú te pierdas, te encuentren en mí, y si yo me pierdo, me encuentren en Ti.

Todo sólo por Jesús.

Corazón de mi Jesús, hazme digno de Ti por Ti y a pesar de mí.

Corazón de mi Jesús, que todos y todo, aun a pesar de ellos y de mí, me lleven a Ti.

Corazón de mi Jesús, llénname tanto de Ti, que ni a mi amor propio, ni al mundo, ni al demonio, ni a la carne les quede un huequecillo.

Viva yo para Ti de Ti y muera para mí.

Corazón de mi Jesús, que yo sea de los invitados en tu "Venid a mí, benditos..."

Corazón de mi Jesús, que tu vida sea mi muerte y que tu muerte sea mi vida.

Madre Inmaculada y Maestra mía, que, cuando mi Angel llame a la puerta de mi corazón, suene siempre a vacío de mí y a lleno de tu Jesús.

Madre abnegada de mi abnegado Jesús, enseña a mi alma a poner al principio de cada obra suya esta etiqueta: "Jesús, sí; yo, no".

Madre Inmaculada, que como nadie sabes lo que le cuesta y lo que le gusta morir a tu Hijo, porque las almas vivan, enseña a la mía a vivir tanto de El y por El cuanto El muere por ella.

Madre Inmaculada, que tu Jesús y yo seamos uno solo.

"Ita, Pater" ¡*Así, Padre!*

(L. 10, 21.)

Corazón de mi Jesús, tu voluntad, sólo tu voluntad.

Corazón de mi Jesús, Autor y Conservador de mis días y años, que... no celebre en adelante cumplimiento de días ni de años *míos* sino de voluntades *tuyas*... Corazón de mi Jesús, que ya no tenga yo ni día ni hora que haga lo *mío*, sino lo *tuyo*...

Por nuestra Madre Inmaculada, por el Angel de mi guarda, por San José y por mis Santos Patronos. Sí, que en adelante *Tú* y lo *tuyo*, sí; y *yo* y lo *mío, no*.

Corazón de mi Jesús Sacramentado,

que yo te deje hacer de mí lo que te dé la *realísima* gana.

Corazón de mi Jesús, salte con la tuya en mí.

Jesús mío abandonado, no lo que yo quiera, sino lo que Tú.

Corazón de mi Jesús abandonado, que no tenga yo más gusto que lo que te gusta a Ti, ni más disgusto que lo que te disgusta a Ti.

Con gusto o sin gusto mío tu gusto y tu gloria, Corazón de mi Jesús.

Jesús mío, que no hagamos siempre más que tu voluntad, que no queramos más que lo que Tú quieres, que no pensemos más que lo que Tú piensas.

Corazón de mi Jesús, que no me aparte yo ni una línea de tus divinos designios.

Vimos..., y hemos venido." Esa es toda la historia gloriosa del viaje heroico de los Reyes Magos. ¡Ver el signo de Dios y seguirlo sin titubeos ni miramientos! Corazón de mi Jesús, que esas dos palabras sean también la historia de mi vida: ver la señal de tu voluntad y *salir andando.*

Corazón de mi Jesús, que mi gran gozo y fuente de todos mis gozos sea conocer y guardar tu santa voluntad cada día y cada hora.

Corazón de mi Jesús, que no tenga yo más aspiración ni más deseo que tu gusto *hoy.*

Corazón de mi Jesús, a pesar de mis inclinaciones y gustos, te digo sinceramente que no quiero más que lo que Tú quieras, y cómo y cuándo Tú lo quieras.

Corazón de mi Jesús, tu gloria y no

mi gusto o que yo no tenga más gusto que tu gloria.

Corazón de mi Jesús, haz en mí tu obra conmigo, sin mí y a pesar de mí.

Corazón de mi Jesús, haz de mí lo que Tú quieras, aunque yo no lo sepa; tu gusto y no el mío.

Corazón de Jesús, ¡tu voluntad!

Corazón de mi Jesús, que yo viva enamorado de una sola cosa: tu voluntad en el momento presente. En ella descans,e por ella trabaje, sufra y goce; buscarla, mi única aspiración; encontrarla, mi única satisfacción; cumplirla, mi único gozo y corona.

Corazón de mi Jesús, ¿hasta cuándo no llegaré a vivir despreocupado de mí y de todo cuanto no seas Tú y tu voluntad?

Corazón de mi Jesús, que nunca te diga que no a lo que Tú me pides; y siempre estés seguro de que diré que sí a todos tus gustos.

Jesús mío, que mire y rechace como tentación cuanto se me venga a la cabeza y Tú no me pidas en aquel momento; es decir, que yo haga en cada momento lo que Tú quieras, y ¿qué importa lo demás?

Corazón de mi Jesús, Tú, sí; yo, no.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que en todo momento no tenga yo un "no" para Ti ni un "sí" para el demonio.

Corazón de mi Jesús, que te diga siempre que *sí* y *jamás* a mi amor propio.

Que yo me persuada de que nunca empleo mejor el tiempo que cuando

hago sólo lo que Tú quieres, Corazón de mi Jesús.

Corazón de mi Jesús, pégame al "ahora" de tu voluntad y gusto y que no me despegue nada ni nadie.

Hágase en mí tu voluntad en esta hora, Corazón de mi Jesús.

Corazón de mi Jesús Sacramentado, que en esta hora te tenga más contento que en la que ha pasado.

Corazón de mi Jesús Sacramentado y abandonado, que yo haga siempre lo *tuyo*, lo *tuyo* con *alma libre*.

Clava con tu temor mis carnes." Que el temor amoroso de Ti, Jesús mío, me haga difícil y hasta imposible desagradarte y ofenderte.

Madre Inmaculada, enseña a mi alma

y a mi boca a decir con generosidad, firmeza y paz en todo y siempre tu respuesta al Angel: "Hágase en mí según tu palabra".

Padre Santo, por el Corazón de tu Hijo sacramentado te pido vivir y morir hijo bueno de mi Santa Madre la Iglesia.

Madre Inmaculada, San Juan, Santas Marías, llevad mi alma a la compañía eterna del Corazón de Jesús en el Cielo. (De su epitaficio.)

I N D I C E

	Página
Presentación	V
Eucarísticas	1
Misa	5
Comunión	9
Presencia real	17
Sagrarios-Calvarios	25
Corazón de Jesús	39
Pasión de Jesús	47
Espíritu Santo	55
Madre Inmaculada	61
Angeles y Santos	73
Sacerdocio	77
Amor	87
Caridad	95
Celo	99
Confianza	103
Conocimiento de Jesús ...	109
Fidelidad y obediencia ...	113
Humildad	117
Imitación	123
Misericordia	127
Negación propia	133
Sencillez y abandono	137
Silencio	141
Sufrimientos	145
Unión	151
Voluntad divina	161